

# BAJO EL CIELO DE BALASAR

**Humberto Pasquale SDB**

**EDICIONES SALESIANAS PORTUGUESAS**

## CAPÍTULO 1

### **Amanecer**

“Me llamo Alexandrina Maria da Costa. Nací en la feligresía de Balasar, distrito de Porto, el 30 de marzo de 1904. era miércoles santo. Me bautizaron el 2 de abril, sábado de Gloria”.

Es el inicio, lleno de sencillez, de la narración personal de Alejandrina. La feligresía de Balasar cuenta con 2000 habitantes, está constituida por 22 lugares escondidos entre pinares y suaves ondulaciones de terreno, campos sembrados entre viñedos de vino verde. Las casas son pequeñas, de piedra tosca pero pintadas de vivos colores.

La iglesia parroquial surge en las faldas de un monte, en las márgenes del río Este. En un valle frontero se encuentra una capilla, construida en 1832, en el sitio donde apareciera una cruz diseñada por tierra de color diferente.

A pocos minutos de esta capilla, en una elevación de nombre Calvario, vive nuestra heroína.

### El primer recuerdo

“Sería mi deseo ver mi vida llena de bellezas espirituales y de amor a Dios, pero por el contrario, desde el principio descubro faltas y defectos”. Así escribió Alejandrina.

A los tres años, el primer recuerdo.

Estando acostada junto a la madre, a la hora de la siesta, Alejandrina descubrió un vaso de pomada para el cabello en un pequeño estante. La pequeña se levanta sin hacer ruido y trepa en el respaldo de la cama y extiende la mano hacia el vaso, en aquel momento la madre despierta y sobresaltada la llama. Alejandrina, sorprendida, deja caer el vaso que cae quebrándose en pedazos; después, perdiendo el

equilibrio, se cae ella también, hiriéndose en el lado derecho de su boca, de esa ocasión le quedó como recuerdo una cicatriz.

¡Se oyen gritos inconsolables! La llevan rápidamente al farmacéutico, le ofrecen dulces para calmarla, pero nada valía, Alejandrina respondía con arañazos y puntapiés. “Fue esta mi primera maldad” – escribió ella, apesadumbrada.

## ¿Vanidosa?

En la iglesia se quedaba encantada contemplando las imágenes de los santos, sobre todo la de Nuestra Señora del Rosario y la de San José, porque estaban vestidas con primor y soñaba con poderse vestir igual. ¿Sería vanidad? – “No sé si esta sería una manifestación de mi vanidad” – escribe ella en sus memorias.

Un poco más crecida, recibe de su madre un bello par de zuecos. ¡Qué alegría! se pone su vestido de fiesta, como si fuera a Misa, se calza sus zapatos y pasea feliz por la sala, después se arrodilla en el piso, pone sus zuecos al frente, como ve hacer a las mujeres en la iglesia y sentada sobre sus talones, se queda arrobada!...

## Vence el miedo

Nos cuenta:

“En los tiempos de la fiebre española murió uno de nuestros tíos. Mi hermana Deolinda y yo nos quedamos una semana en compañía de su familia, para asistir a la Misa del séptimo día. Una mañana me pidieron que fuera a buscar un poco de arroz al cuarto donde había muerto el tío. Llegué hasta la puerta, pero no tuve valor para entrar, tenía miedo, tuve que ir por mi abuela.

En aquella misma noche me dijeron que fuera a cerrar la ventana del mismo cuarto, pero al llegar a la entrada, sentí temblar mis piernas y no podía avanzar. Me dije entonces: “tengo que vencerme, tengo que quitarme el miedo”. Después de esto abrí la puerta, y a paso lento, caminé de un lado para otro, en el lugar donde estuvo el ataúd de nuestro tío. A partir de entonces, ya no tuve más miedo, me había vencido a mi misma.

## Viva e inquieta

En las reuniones de la familia, Alejandrina contagiaba a todos con su alegría. Le florecían en los labios frases graciosas y anécdotas simpáticas, imaginaba juegos muy ingeniosos y alegres; Deolinda, mayor que ella y con un temperamento más calmado, era casi siempre su víctima.

Un día dejó caer con estruendo la tapa de un arca, poniéndose a gritar para hacer creer que se había lastimado. Deolinda acudió, llena de susto, y entonces la pequeña traviesa rompió en una carcajada.

En la iglesia, ataba las franjas de los chales de las señoras que seguían con atención la función. A veces, escondida atrás de las paredes, tiraba piedras a las pobres devotas que regresaban de la iglesia.

Un día le quitó a su hermana una camisa de hombre, que acababa de hacer, se la puso por encima de su ropa y salió a la calle, haciendo reír a los que pasaban.

La madre la definía: “Es una cabrita, saltando por todos lados”.

Le gustaba andar por encima de las bardas más que por los caminos. Su madre pronosticaba: “Sigues y vas a morir algún día hecha pedazos como un cántaro”.

En enero de 1911, para poder frecuentar la escuela (estudió solamente el primer año), fue junto con su hermana a la casa de una familia en Póvoa de Varzim.

Pero también para allá llevó sus travesuras. Corría atrás de las carrozas, se subía, viajando en la borda por algún tiempo, después saltaba a tierra con agilidad, y solamente dejó de hacerlo cuando los conductores la denunciaron a la dueña de la casa donde habitaban.

Un día salió con dos de sus primas a pasear en un pinar, encontrándose con unos jumentos que estaban pastando, Alejandrina aprovechó inmediatamente para cabalgar, pero al primer galope el jumento la lanzó de espaldas sobre unos espinos, salió de esta aventura con algunos arañazos.

## **Extraña atracción**

De niña, imaginaba que, trepando de casa en casa, de árbol en árbol, y trepando después con cordeles, no sería tan difícil llegar hasta el

cielo... “No sé decir –cuenta Alejandrina- lo que me llamaba hacia allá”.

A los siete años hizo su primera Comunión. “ El Padre Álvaro Matos me examinó en catecismo, me confesó y me dio a Jesús. Durante la comunión quise quedar siempre de rodillas, aunque era muy pequeña, observando bien la partícula que quedó grabada en mi alma. Me parecía quedar unida a Jesús para toda la vida, Él me prendió el corazón. No sé ahora explicar la alegría que sentí”.

### **“Al infierno es donde no quiero ir”**

“Tenía nueve años cuando, con mi hermana Deolinda y una prima, fuimos a una aldea próxima a asistir a la predicación de Fray Manuel de las Santas Llagas. Fue con él que hice mi primera confesión general. Estuvimos todo el día, para oír también el sermón de la tarde. Habiendo quedado junto al altar del Sagrado Corazón de Jesús, coloqué juntas mis zuecos en las columnas de la balaustrada.

Escuché con mucha atención las palabras del predicador que, en cierto momento, nos invitó a descender en espíritu a un lugar de penas eternas: el infierno. Incapaz de comprender el justo sentido de aquella invitación y persuadida de que el Padre era un santo, quedé convencida de que de un momento para otro él nos habría transportado para allá. Pero ante este pensamiento me rebelé y me dije: “Al infierno es donde yo no voy. Si los otros fueran con el Padre, los dejo ir, yo me escapo”.

Y sin más, me calcé mis zuecos para poder huir, cuando vi que ninguno se movía, entonces me serené un poco, pero los zuecos no me los volví a quitar...”.

### **Respeto a los sacerdotes**

“Siempre tuve mucho respeto por los sacerdotes. En Póvoa de Varzim, cuando me sentaba a la puerta de la casa, los veía pasar por la calle, ya estuviera sola o acompañada, siempre me levantaba a su paso. Ellos, desde lejos, se descubrían en atención a mi cumplimiento. Y estando cerca, respondían con el habitual “Dios te bendiga”.

Observé que varias personas se reían de mi comportamiento y entonces yo me sentaba a propósito, para poder levantarme cuando los veía y demostrar con mucho gusto mi veneración por los ministros del Señor”.

## **“Mi corazón así me lo sugería”**

“En Póvoa de Varzim me aficioné mucho a la dueña de la casa, en aquel tiempo, yo era muy mala pero cuando me regalaban cualquier cosa, corría a repartirlo con ella, mi corazón así me lo sugería.

Tenía yo catorce años, un día nos llegó la noticia de que el padre de una amiga estaba moribundo. Me apresuré a correr para allá y lo encontré envuelto en andrajos, fui con mi madre que me ofreció (prestado, claro está), toda la ropa necesaria para que le hiciéramos la cama. El enfermo vivió doce días y continúe hasta el fin, haciendo compañía a sus angustiadas hijas.

En otra ocasión, una señora nos informó que una anciana estaba en cama, moribunda. Mi hermana cogió el libro de oraciones y el agua bendita y salimos acompañadas de unas alumnas de la costura. Junto a la puerta estaba una sobrina de la enferma que no tenía valor para asistir. Deolinda comenzó a leer las oraciones de los agonizantes. Yo estaba detrás de ella y vi como las franjas de su chal se estremecían como si fueran una hoja. Cuando acabó de leer, entró la hija de la moribunda, pero la ancianita exhaló el último suspiro sin reconocerla.

Deolinda, despidiéndose les dice: -Hice todo lo que pude, pero ahora no tengo valor para hacer más.

Y viendo a la hija de la difunta en semejante aflicción, no quise dejarla sola. Resolví quedarme y ayudarla a lavar y a componer el cadáver que estaba cubierto de llagas. Sentí un olor horrible cuando la levantamos para vestirla. Casi me desmayo, pero no dije nada, sin embargo, una persona que llegó se dio cuenta y fue a buscar un ramo de geranios para que los oliera, agradecí mucho la ayuda, pero no interrumpí mi servicio, sólo me retiré cuando la difunta quedó compuesta en su cámara ardiente.

## **¡Qué lindo sueño!**

Un día tuve un sueño. Me pareció estar junto de una escalera muy alta que llegaba hasta el cielo, pero con escalones tan estrechos que solamente con mucho cuidado se podía poner el pie. Y era necesario subir. Pero, ¿cómo hacerlo? No había nada de donde apoyarse, al lado de aquella escalera, alguien me animaba en silencio.

En la cima avisté un trono donde estaba sentado Jesús; y junto a Él, la Virgen María. El cielo estaba lleno de santos, la Virgen estaba llena de alegría, contemplando el espectáculo. Pero pronto despertó y vio que todo había sido un sueño.

## **Procuraba atraerla**

Cuando Alejandrina cumplió doce años, un campesino de los alrededores la pidió para que fuera su criada. -“Sólo le cedo a mi hija – dice la madre- con una condición: que la manden a Misa todos los domingos y a confesarse una vez al mes. Además de eso, deben dejarla ir a casa todos los días de fiesta, para que pueda continuar bajo de mi vigilancia y asistir a las funciones de la iglesia, y nunca, absolutamente nunca, pueden dejarla salir de noche.

El contrato duró poco tiempo: el patrón, hombre colérico, exigía de la pequeña un trabajo muy superior a sus fuerzas y además de eso era un tanto desbocado en su lenguaje.

## **Un dolor en la columna vertebral**

La casa de los Costas está situada en la periferia del poblado, en el dorso de una colina denominada Calvario. Es una casita modesta, de un piso, quedando al ras del suelo la bodega, el cuarto de guardar la leña y el establo. Alrededor de la casa tiene un pequeño terreno con viñas, una huerta pequeña y algunos canteros y todo cercado por un alto muro.

De las ventanas de los tres cuartos que estaban al norte, se alcanza a ver una parte de la aldea dispuesta en otra colina y se entrevé la aguja del campanario parroquial.

Deolinda en aquel tiempo trabajaba en la costura, ayudada muchas veces por alguna aprendiz. Alejandrina tenía 14 años y durante la convalecencia de una fiebre intestinal, pasaba las horas en compañía de su hermana.

“Un día –cuenta ella- estaba con mi hermana y otra amiga trabajando en la costura, cuando vimos a tres sujetos caminando en dirección a nuestra casa. Deolinda, con un presentimiento, me mandó cerrar la puerta de la sala. Instantes después, oímos pasos subiendo la escalera, y en seguida, golpes en la puerta.

-¿Quién es? –preguntó mi hermana. Y uno de ellos, que había sido mi amo, nos mandó que abriéramos sin más. –Aquí no hay trabajo para ustedes, por lo tanto, no se abre- respondió Deolinda.

Pasados algunos instantes de silencio, sentimos que el mismo individuo subía la pequeña escalera que venía del establo para nuestro cuarto a través de una pequeña puerta en el piso. Asustadas, arrastramos hacia la puerta la máquina de coser.

Al darse cuenta de que estaba cerrado, comenzó a golpearla con un martillo hasta levantar algunas tablas y abrir un espacio por donde se metió en la sala. Deolinda, al darse cuenta de esto, abrió la puerta y consiguió huir, a pesar de que los otros dos, trataron de detenerla, agarrándola de la ropa.

La otra muchacha siguió detrás de mi hermana, pero quedó presa de ellos. Al ver esta escena, me sentí perdida, miré alrededor, me cogí desesperada de la ventana abierta y me tiré hacia abajo, cayendo pesadamente en el quintal, a la altura de cuatro metros. Me quise levantar inmediatamente, pero no podía, un dolor agudo me traspasaba mi columna vertebral.

Nerviosa, apenas conseguí levantarme arranqué del suelo una estaca y me fui en defensa de mi hermana, que estaba luchando con los dos más viejos, mientras nuestra amiga, en el corredor, luchaba con el tercero. No pensé más que en defenderlas.

-Fuera de aquí- grité.

Fue un relámpago, el patán que estaba en el corredor, asustado, soltó a la jovencita. Y yo sólo entonces reparé que en la caída había perdido un pequeño anillo de oro.

-¡Canes! Me hicieron perder mi anillo... Entonces, uno de ellos, quitándose un anillo del dedo, me lo ofreció, diciendo: “Toma este, y no sigas enojada conmigo...”

-No quiero –los atajé indignada- vete ya...

Se retiraron y nosotras, excitadas regresamos a nuestro trabajo. De todo esto, mi hermana y yo no dijimos nada, para evitar cualquier tragedia, pero mi madre supo todo, informada por la amiga, pasado poco tiempo, me asaltaron fuertes dolores en la columna vertebral y me vi obligada a quedarme en cama varias temporadas, alternadas con espacios de relativa salud.

## **El malandrín vuelve al asalto**

Algunos años después, cuando Alejandrina estaba en su lecho de dolor, prosigue contando la historia: “Como me gustaba quedarme a solas con Jesús, sobre todo el domingo en que se exponía el Santísimo, entonces insistía para que toda la familia fuera a la iglesia.

Así, un día, nada más salieron todos, me puse a rezar el Rosario, y poco después oí que abrían el portón de la quinta y con paso ligero subían la escalera, mientras una voz repetía con fuerza: “Abre la puerta”.

Pronto conocí de quien era la voz y temblé de susto... tomé con confianza en mis manos el rosario, pero quedé aterrada, pensando en lo que podía acontecer... oía que empujaba la puerta y luchar por abrir la cerradura... temblaba toda sin respirar, pues sabía que la puerta no estaba cerrada con llave... ¡pero no sé como, la puerta no se abrió! Después de esfuerzos inútiles, el pícaro desistió y se fue, a partir de entonces, nunca más me quise quedar sola en casa, atribuyo a Jesús y a la Madre del Cielo haberme librado de aquel mal encuentro.

El hombre que pretendía hacerle mal, llegó más tarde a hallarse en una situación crítica, y fue muchas veces socorrido por Alejandrina, nunca entraba en el cuarto de la enferma sin salir profundamente conmovido. Y con lágrimas en los ojos, le dice un día al señor Abad: “Ella está en la cama por mi culpa”.

## **CAPÍTULO II**

### **La estación de los ramos floridos**

“Sobre mi lecho de dolor tuve muchos momentos de desaliento, pero ninguno de desesperación” –dejó escrito Alejandrina. Sentía inmensa nostalgia de las flores y de la iglesia. Cuando había ensayos de canto, las dos hermanas quedaban tristes: Deolinda por tener que dejar a Alejandrina y esta por no poder acompañarla.

Al principio, la doliente procuró distraerse: invitaba a las amigas para que fueran a jugar cartas con ella. Rezaba, para alcanzar de Dios su curación, prometió ofrecer todo su oro, vestir de luto por toda la vida, cortar su lindo cabello.

La madre, la hermana, las primas alternaban novenas y promesas para obtener la gracia, pero Alejandrina empeoraba: más de una vez le administraron los últimos Sacramentos.

## **Curvada en el dolor**

Con la pérdida progresiva de las fuerzas, renunció a los fútiles pensamientos con que procuraba engañar los días, sentía crecer dentro de sí el amor de la oración y el deseo de unirse a Jesús Sacramentado.

En 1928 se organizó en la feligresía una peregrinación a Fátima, Alejandrina sintió renacer el deseo de curar y la voluntad de participar en aquella peregrinación. Pero el médico y el párroco se opusieron firmemente: era imposible aventurarse en un viaje tan largo, cuando le causaban inmensos dolores, solamente con tocarla o voltearla en su pequeño lecho

## **“Mi querida Madrecita”**

Quería poseer una estatuita de Nuestra Señora y comenzó a guardar los tostones, privándose de varias cositas. Algunas personas le ayudaron, algunas le ofrecieron dos pollitos y Deolinda los creó hasta que dieron bastantes huevos. Así compró una imagen de Nuestra Señora de Fátima en una redoma de vidrio y una mesita en forma de altar.

Y durante el mes de mayo, en aquel pequeñito altar junto a su lecho, quiso que abundaran las flores y cuando sus medios lo consentían, encendía también dos velas. Escribía las florecillas de todo el mes, que consistían en una oferta de cada día según sus intenciones particulares y extendía su oración a toda su parroquia, las ciudades y aldeas de los últimos confines del mundo.

A fines de mayo reunía sus billetes y escribía una cartita a la Virgen nuestra Señora, en seguida, después de haber colocado todo a los pies de la Virgen María, quemaba la carta y las florecillas.

Pero la carta de 1935 escapó a las llamas y dice así: “¡Madrecita, vengo humildemente a ofrecerte en tu altar las flores espirituales que cogí durante este mes, me siento confusa y llena de vergüenza. ¡Qué miseria! En que estado te las presento, están tan secas y deshojadas, pero tú, Madrecita del Cielo, puedes hacerlas sonreír.

Madrecita querida: en el último día de tu santo mes, como no tengo nada más que darte, te ofrezco mi cuerpo y te pido que lo guardes o que lo tomes en tus brazos, como tomarías también a una hija muy querida.

Bendíceme. Pide a Jesús que me bendiga; que la Santísima Trinidad me bendiga.

Adiós, Madrecita y perdona todo.

Al principio del mes de mayo, hacía esta consagración a Nuestra Señora: “Madre de Jesús y mi Madre, escucha mi oración. Te consagro mi cuerpo y mi corazón, purifícame, Madre Santísima, lléname de su santo amor, colócame junto a los sagrarios de Jesús, para servirle de lámpara mientras dure el mundo. Bendíceme, santifícame, querida Madre del Cielo”.

## **Amor a los Sagrarios**

Un día estando sola en su cuarto, había paz y silencio, entonces su pensamiento voló hasta el sagrario y para explicar su afecto a Jesús, escribió en un papel esta aspiración de amor:

“Mi buen Jesús, tú estás prisionero y yo también lo estoy. Los dos estamos prisioneros. Tú estás prisionero por mi amor, y yo estoy prisionera en tus manos. Tú eres Rey y Señor de todo y yo, por el contrario, soy un sencillo gusano de la tierra. Te dejé en el abandono, pensando sólo en este mundo, que es la ruina de las almas, pero ahora, arrepentida con todo el corazón, sólo quiero lo que Tú quieras, quiero sufrirlo con resignación, Jesús, no me prives de tu amor y de tu protección”.

En la tapa de un viejo libro trazó estas palabras: “Con el espíritu en los sagrarios, querido Jesús, yo quiero visitarte en tus tabernáculos pero no puedo, porque la dolencia me ata en mi lecho de dolor, sea hecha tu voluntad; pero al menos, Jesús mío, haz que no pase ningún momento sin que yo vaya en espíritu a las puertas de tus sagrarios a decirte: “Jesús mío, yo quiero amarte, quiero abrazarme en las llamas de tu amor, quiero suplicarte por los pecadores y por las almas del Purgatorio”.

Y hacía esta dulce oración: “Oh suave melodía, Virgen María, te suplico por tus dolores: lleva mi alma hasta Jesús”.

## Un salmo poético

En el norte de Portugal se encuentra la asociación religiosa de “Marías de los Sagrarios”, correspondiente a las “Lámparas vivas” que existen en Italia. Con mucho entusiasmo, Alejandrina se inscribió a las dos asociaciones. Y estaba muy contenta.

Para este fin, todas las mañanas rezaba una oración:

”Oh Jesús, aquí está tu Madre, escúchala, es Ella la que te va a hablar de por mí. Y tú, querida Madre, ve a darle besos en los Sagrarios, una infinidad de besos y de abrazos, una infinidad de ternuras y caricias, todo por Jesús eucarístico, todo por la Trinidad santa, todo por ti, querida Madre. Multiplícalos, dalos llenos de un amor puro y santo, de un amor sin medida, de una nostalgia infinita, por no poder moverme y llegar a tus Sagrarios”.

“Oh Jesús mío, quiero que todos mis dolores, todas mis palpitaciones, toda mi respiración, todo el instante de este día  
-sean actos de amor por tus Sagrarios.

Quiero que todos los movimientos de mis pies, de mis manos, de los labios, de la lengua, de los ojos, toda las lágrimas o sonrisas, toda la alegría o la tristeza, toda la tribulación, toda la distracción, todas las contrariedades o los disgustos  
-sean actos de amor por tus Sagrarios.

“Quiero que todas las palabras de las oraciones que recé y oiga rezar, toda las palabras que pronuncie y oiga pronunciar, todo lo que lea y oiga leer, que escriba o vea escribir, que cante y oiga cantar  
-sean actos de amor por tus Sagrarios.

Quiero que todos los besos que de a tus imágenes y a las imágenes de tu y mía querida Madre, y de tus santos y santas  
-sean actos de amor por tus Sagrarios.

“Oh Jesús, quiero que toda las gotas de lluvia que vienen del Cielo hasta la tierra, que toda el agua del mundo repartida en gotas, toda la arena del mar y todo aquello que el mar encierra  
-sean actos de amor por tus Sagrarios.

“Te ofrezco las hojas de los árboles y los frutos que contienen, las flores deshojadas pétalo a pétalo, los granos de las simientes que existen en el mundo, todo aquello que hay en los jardines, en los campos, en los valles, en los montes: todo te lo quiero ofrecer

-como actos de amor por tus Sagrarios.

“Oh Jesús, te ofrezco el día y la noche, el calor y el frío, el viento, la nieve la luna y sus rayos, el sol, las estrellas del firmamento, mi dormir y mi soñar

-como actos de amor por tus Sagrarios.

Cuando escribió este “himno de alabanza”, Alejandrina tenía 27 años, su alma estaba en la estación de los ramos en flor.

Tres años después, en 1934, Jesús le habla y le dice: “La misión que te confié son mis Sagrarios y los pecadores, fui Yo el que te elevé a tan alto grado, fue mi amor”.

### **CAPÍTULO III**

#### **“Pon una sonrisa en mis labios”**

##### **“Rezaba por él”**

Deolinda, en unos ejercicios para las Hijas de María, escogió al predicador para que fuera su director espiritual, era un religioso que predicaba con frecuencia en las parroquias de la arquidiócesis, el P. Jesuita Mariano Pinho.

Así fue como supo el sacerdote de la existencia de Alejandrina, y por medio de Deolinda le pedía oraciones, prometiendo las suyas. A veces le mandaba alguna estampita.

Dos años después, Alejandrina sabe que el Padre Mariano está enfermo y la noticia la hace llorar. Deolinda le pregunta: “¿Por qué lloras, si no lo conoces? Y ella contesta: “Sé que él rezaba por mí y yo por él.

El 16 de agosto de 1933 el Padre Pinho fue a Balasar a un triduo de predicaciones, visitó a Alejandrina y ella le pidió que también la dirigiera espiritualmente.

Al principio la enferma no le habló de su oferta de amor por los Sagrarios, ni de la fuerza misteriosa que la atraía, ni de las palabras de invitación de Jesús.

-“Yo no entendía nada de todo esto –contaba Alejandrina- pensaba que fuera una cosa común a todos”.

Fue por esos tiempos que Jesús le dice: “Obedece en todo a tu Padre espiritual, no fuiste tú la que lo escogiste, fui yo él que lo envié”.

## **Radiografía de un alma**

Así comenzó una intensa correspondencia entre ella y el Padre Mariano.

Recorriendo sus cartas al Director espiritual, uno puede hacerse una idea, aunque vaga, de los dolores físicos que la torturaban y de su amor al sufrimiento por la salvación de los pecadores.

He aquí un extracto: “Dos palabritas apenas, porque las fuerzas no consienten más, pasé muy mala noche, no hallaba cualquier posición... Pregunto muchas veces: “Oh Jesús mío, ¿qué quieres que yo haga? Y siempre, invariablemente, la misma respuesta: -“Sufrir, Amar, Reparar”.

Mi sufrimiento ha aumentado mucho, ahora sólo tomo líquidos, no consigo masticar, debido a un tumor en la boca, puede ser que así como apareció, desaparezca. Con la debilidad en que me encuentro, será imposible vivir, siento mucho la falta de lo poco que comía, pues sólo con líquidos, fácilmente me atacan vómitos.

Tanto son los dolores que me es imposible coger la pluma aun que sea por algunos momentos, nunca me rasparon los huesos, pero tengo la impresión de que así es mi dolor.

Me parece que las costillas de mi pecho se me pegan en la espalda, me causan dolores tan agudos que no sé como estar, cuando los dolores se vuelven más fuertes, quedo por minutos con la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad en el regazo de Deolinda. Esto obliga a mi hermana a pasar las noches en mi compañía. También me cuesta mucho trabajo hablar”.

Sin embargo, Alejandrina sólo revelaba sus sufrimientos al Director espiritual y en parte a su hermana, que era su confidente, a los otros no les decía nada, su propia madre no se enteraba de todas las cosas que acontecían en aquel cuarto.

Desde el día en que se ofreció como víctima, Alejandrina repitió siempre esta oración: “ Oh Jesús, pon en mis labios una sonrisa

engañadora, para que yo pueda esconder a todos el martirio de mi alma, basta con qué Tú conozcas mi sufrimiento”.

## **Desgracia financiera**

En 1933 su familia tuvo un desastre financiero, Alejandrina recuerda muy bien esta fecha, porque la pérdida fue contemporánea a una gracia muy grande, el permiso de poder celebrar la santa Misa en su cuarto.

A partir de ese día Dios aumentó sus ternuras, pero también hizo pesar más su cruz: desaparecieron los pocos recursos de la familia. La madre de Alejandrina, con demasiada generosidad, había ofrecido como fiadora de algunas personas necesitadas.

“En aquel tiempo –refiere la enferma- no tenía ningún apego a las cosas de este mundo, pero sufría bastante al ver que todo aquello que teníamos no alcanzaba para pagar las deudas que mi madre había contraído, al convertirse en fiadora de personas amigas. Le dije a mi familia que prefería perder todo a dejar de pagar.

Muchas veces me faltaba el alimento necesario, pero todo lo sufría en silencio, nunca pedí aquello que no teníamos en casa; así, mis familiares estaban persuadidos que todo era de mi agrado.

Si me ofrecía alguna cosa, se lo entregaba a mi hermana, que en aquel tiempo estaba muy enferma, pensando: “ya que yo no puedo curar, cuando menos que Deolinda lo pase mejor”.

Así pasaron 6 años de lágrimas y tristezas, no hubo en mi familia un momento de paz y serenidad. Por fin Jesús oyó mi oración, una buena señora vino de lejos a traer alivio a nuestras penas, y si las pruebas no terminaron completamente, fue sólo por mi timidez, no tuve valor para revelar toda la deuda, pero esa señora no dio una cantidad suficiente para salvarnos de vender nuestra casa”.

## **Primeros coloquios**

Entretanto, comenzaron los primeros coloquios de Jesús con Alejandrina. El hecho se verificó en 1934, primero el día 6 y después el día 8 de septiembre, cuando el párroco le llevó a la enferma la sagrada Comunión. Alejandrina se siente apática, fría, literalmente incapaz de una buena acción de gracias.

“Pero el buen Jesús –escribe ella en su Diario- no reparó en mi indignidad y mi frialdad, me pareció oírlo hablar”.

Aquel primer coloquio la dejó muy preocupada porque no podía escribir, y no quería confiarle su secreto a nadie, ni siquiera a su hermana.

Luchó consigo misma durante dos días, por fin, tímidamente, le pide a Deolinda:

-¿Quieres hacerme un favor?

-Dilo ya-

-¿Podrías escribir lo que te voy a dictar?

-Por supuesto.

Era de noche, Deolinda se sentó en el suelo frente a un banco y comenzó a escribir. Alejandrina no levantaba los ojos por la humillación, y la hermana no osaba mirarla, por la impresión que le causaba lo que escribía.

Y Alejandrina le dictaba:

“Me pareció que Jesús me decía: -“Dame tus manos, porque las quiero clavar conmigo; dame tus pies porque los quiero clavar conmigo; dame tu cabeza que la quiero coronar de espinas como me hicieron a mí; dame tu corazón que yo quiero traspasarlo con mi lanza como traspasaron el mío; conságrame tu cuerpo; ofrécete toda a mí, que te quiero poseer totalmente”.

Más tarde, el director espiritual pidió a Alejandrina que le confiara todo lo que le acostumbraba decir a Jesús en su acción de gracias después de la Comunión. Alejandrina sonrió y respondió: “Le digo así: Jesús, dame fuego, dame amor, amor que me queme, amor que me mate, quiero vivir y morir de amor”.

A esta oración Jesús le respondió: “Sí, tú morirás de amor, porque vives de amor”.

## **La Misa en su cuarto**

Hacía mucho tiempo que Alejandrina soñaba en poder tener la santa Misa en su cuarto, le parecía una cosa muy linda, pero también muy difícil de alcanzar. Nunca se atrevía a pedirlo. En 1933 llegó a saber que el Padre Mariano iría a la aldea para predicar, manifestó a Deolinda su vivo deseo.

Decidieron hablar con el Padre, pero después, temieron causarle incomodidad y no se atrevieron a decirle, pero el Padre, un tiempo después, en una carta, le preguntó a Alejandrina si no le gustaría asistir a la santa Misa, la respuesta llegó llena de delicadeza: “Si se pudiera conseguir, sería para mí una alegría indescriptible, pero me da pena por el grande sacrificio que sería para usted quedar en ayunas en estas mañanas tan frías”.

Finalmente, el 20 de noviembre tiene la dicha de asistir a la santa Misa en su cuarto, Dios la había escuchado.

### **“¡Cómo es grande Dios!”**

Alejandrina tenía un alma sensible y encantadora, amaba a Dios en la naturaleza. A los nueve años, cuando se levantaba de madrugada para el trabajo del campo, se detenía a contemplar los colores vivos de la aurora al romper el sol. Escuchaba embebida el canto de los pajaritos o el murmullo de las aguas. Se sentía tan arrobada que se olvidaba de este mundo. Un solo pensamiento la dominaba: “cómo es grande Dios”.

Cuando estaba en la playa, se perdía delante de la inmensidad del océano, y en la noche, la luz de las estrellas le causaba estremecimientos de admiración.

Muchas veces desde su recamara miraba el cielo estrellado, escuchaba el ruido lejano de la corriente del río y se maravillaba con el pensamiento de la grandeza del Creador.

El 6 de septiembre de 1944, hablando a su confesor, dejó salir esta frase: “El canto, la naturaleza, el mar, me obligaban a concentrarme, a olvidarme”.

Aquella ardiente admiración por la naturaleza era como un golpe de alas para Dios. Una vez contó: “Después de una visita al Santísimo, que no había podido hacer de día, por causa de muchos dolores y por un gran malestar, advertí improvisadamente aquello que acostumbro sentir cuando el Señor viene a hablarme: tuve la impresión de que una ola de mar venía junto a mí, me incliné hacia el lado izquierdo y Jesús me habló.

Algunas veces, antes que el Señor me hable, siento fuertes abrazos, otras veces, los siento al final; me invade un calor tan fuerte, que no

puedo explicar. Otras veces siento las caricias del Señor. Y no sé como corresponder a tantos beneficios”.

Le preguntó a Jesús como se rebajaba hasta ella, tan pequeñita y pecadora, y Jesús le respondió: “No hago esto solamente con las almas santas, también me comunico con las almas pecadoras como tú, para infundirles confianza; también ellas pueden amar al Señor y llegar a la santidad, si así no lo hicieran, pueden llegar a la desesperación”.

## **Capítulo IV**

### **“Quiero ser un racimo exprimido”**

el Señor de dice con ternura en 1935:

“Hija mía, estoy siempre contigo, si supieras cuanto te amo, morirías de alegría”.

Un año después, Alejandrina advierte algo superfluo dentro de sí. “El corazón latía con tanta fuerza, me parecía como si lo estuvieran retocando” Y Jesús le explica: -“Soy Yo quien te adorno”.

Alejandrina, confusa, intenta resistirse y Jesús le responde: “¿Qué te importa a ti? Yo te escogí así, debajo de tu miseria y de tus pecados yo escondo mi grandeza, mi omnipotencia, los rayos de mi gloria”. – Hace una especie de contrato con ella: “Consuélame, ámame y te consolaré en todas tus aflicciones”.

Las solicitudes de amor divino la perseguían: “Dame tu corazón para colocarlo en el mío, de manera que no tengas otro amor sino el mío.

Y le revela: “Establecía en ti mi morada, eres un tabernáculo no construido por la mano del hombre sino por manos divinas, habito en ti como si tú solamente existieses en el mundo, como si solamente a ti de debiera de amar”.

El 13 de marzo de 1938, Jesús rasga las tinieblas con luminosa claridad y le muestra su alma que se ha convertido en habitación de Dios. Alejandrina exclama, deslumbrada y conmovida: “¡Estaba toda iluminada, aún a gran distancia, yo era toda luz!”.

### **“Te quiero más brillante que los ángeles”**

Jesús está siempre junto a ella y en otra ocasión le dice: “Tú viviste siempre en mis benditas manos y en las de tu y mía Madre del Cielo. Te acompañamos por los caminos duros y difíciles que ya venciste, no caíste, porque nosotros te amparábamos y también ahora no te caes porque seguimos sosteniéndote”.

La primera lección que le da el divino Maestro es muy sencilla: Olvidar el mundo y entregarse toda a Él y existe con ella: “Muere para el mundo, y que el mundo muera para ti, Jesús es el mundo para quien has de vivir, en quien has de pensar, a quien debes amar e imitar: un mundo que encierra todos los tesoros.

El alma fascinada por Jesús, vive en el mundo, pero ya no es del mundo. El Maestro lo concretiza sus exigencias en el siguiente consejo: “Ama la soledad”.

En otro coloquio le enseña como debe ser su entrega: “Valor, hija mía, cuesta mucho ser tratada así, Yo bien lo sé, pero aquello que más cuesta, más consuela a tu Jesús, mi Corazón siente violencia al verte sufrir así, te quiero en mis brazos con la misma sencillez de un niño en los brazos de su madre. Te quiero más brillante que los ángeles, porque los ángeles son brillantes por naturaleza y tú lo eres porque te conservaste pura, porque me permites que trabaje libremente en ti, para enriquecerte de las más hermosas virtudes”.

## **Sagrarios y almas**

El ideal de Alejandrina se define ahora más claramente: Sagrarios y almas. Jesús lo confirma: “Como María Magdalena, también tú escogiste la mejor parte. Escogiste amarme en los Sagrarios, donde me puedes contemplar, no con los ojos del cuerpo, pero con los ojos del alma y del espíritu. Yo me encuentro en ellos en cuerpo, alma y divinidad, como en el cielo. Escogiste cuanto hay de más sublime”.

Y la invitación de Jesús regresa, siempre insistente: “Ama la soledad, ve a mis Sagrarios: allí es donde aprendes, allí es en donde más se practica la soledad, desde hace años, desde hace siglos”.

Alejandrina prefería siempre el jueves: “Qué bello día es el jueves – dejó escrito el 11 de octubre de 1934- es el día en que el Señor instituyó el Santísimo Sacramento”.

Prefiere escribir las cartas y su Diario en jueves porque, sintiendo mucha dificultad tanto en escribir como en dictarle a Deolinda,

encontraba así la manera de demostrar con hechos su amor a Jesús en la sagrada Eucaristía.

Frecuentemente salía de su alma el grito: “Es jueves, es mi día”. Y Jesús le repite: “Hoy es tu día, el gran día, tu locura: el día de mi Sacramento. Encuentra almas que me adoren en mi Sacramento de amor y que vengan a hacerlo cuando partas para el cielo”.

Alejandrina vibra con este ideal eucarístico: “Me pertenece esta misión, dale almas a Jesús, vivir alerta en la Eucaristía, siempre alerta con Jesús. Como mariposa junto a la llama, como pastor vigilante por sus corderos”.

Pretende “amar de amor puro” y no teniendo la forma, se dirige al corazón de Aquella que es la Madre del Amor hermoso: “Madrecita – murmura filialmente- sólo de ti puede venir este amor, dámelo”.

Y hablando consigo misma: “Corazón mío, no te detengas ve al encuentro de tu madre celeste, ve a navegar en aquel océano, ve a perfumarte con los aromas de las más sublimes virtudes, ve a revestirte, ve a enriquecerte de los tesoros de tu excelsa Reina”.

### **“Te escogí para que me hicieras compañía”**

“¿Quieres consolarme? –pregunta Jesús- ¿quieres consolar al santificador de tu alma? Ve a los Sagrarios, ve a hacer una obra de misericordia, ve a consolar a quien está triste y yo estoy tan triste, estoy tan ofendido”.

Las palabras de Jesús arden en su alma. “¿No tienes compasión de mí? –le dice Jesús- estoy solo en los Tabernáculos, escarnecido, abandonado, ofendido, ve a consolarme, ve a reparar tamaño abandono. Visitar y consolar a los presos es obra de caridad, y Yo estoy preso por amor, Yo soy el prisionero de los prisioneros”.

Sus lamentos la traspasan: “Los hombres no creen en mi existencia, no creen que yo habito en ellos, blasfeman contra mí, unos creen, pero no me aman y no me visitan, viven como si Yo no estuviera en ellos. Ve, son tuyas mis prisiones, te escogí para que me hicieras compañía en aquellos pequeños refugios, muchos son tan pobrecitos, pero adentro, qué riqueza, está en ellos el Dios del cielo y de la tierra”.

Jesús se lamenta de la pobreza de sus Tabernáculos: “Estoy en ellos como un pobre mendigo, sucio y desarrapado, procura que estén limpios y aseados”.

En el día de la Anunciación, Alejandrina escribe una carta a Nuestra Señora y le dice: “Madrecita del cielo, mi amable Señora, dame un amor que sea capaz de sufrir todo por amor de ti y de mi querido Jesús, sí, de mi querido Jesús, que es todo para mi alma, porque es la luz que me ilumina es el Pan que me sacia, es el camino más seguro por donde he de caminar.

Yo, Señora mía, me siento tan débil por las contrariedades de la vida: ¿qué sería de mí, sin ti o sin mi Jesús?

“Jesús me dice que se sirve de mí para que muchas almas lleguen hasta Él y se sientan estimuladas a amarlo en la Eucaristía”.

Y Jesús le insiste dulcemente: “Haz que sea amado por todos en mi Sacramento de amor, el mayor de los Sacramentos, el milagro más solemne de mi sabiduría”

### **“Sé mi víctima”**

Jesús le explica que la Eucaristía es su Pasión perpetua, para que en su unión pueda sufrir eficazmente.

“Mi esposa fiel, ven con tu corazón y con tu reparación a curar las heridas que me son abiertas por los pecados, sus dolores son más horribles que los dolores del Calvario, cuántos clavos, cuántas coronas de espinas, cuántas lanzas, ve a pasar una parte de la noche en mis Tabernáculos con mucho amor y fervor, Yo estoy contigo en el Tabernáculo de tu corazón y tú estás en mis sagrarios en todo el mundo.

Hija mía, el sufrimiento es la llave del cielo, sufrí tanto para abrirlo a la humanidad, pero para muchos fue inútil. Dicen: “Quiero gozar, sólo vine al mundo para gozar”. Claman: “No hay infierno”. Morí por ellos y dicen que nadie me mandó y descargan contra Mí, herejías y blasfemias. Para salvarlos escojo ciertas almas, les pongo la cruz a sus espaldas y me sujeto a ayudarlas. Feliz el alma que comprende el valor del sufrimiento, mi cruz es suave, cuando es llevada por mi amor”.

En varios coloquios le dice Jesús: “No evites ningún sufrimiento, ningún sacrificio”.

“Si me tienes amor, si eres toda mía, no me niegues lo que te pido: “Sé mi víctima”. Y la estimulaba a ofrecerse, porque “todo aquello que me piden en la Sagrada Eucaristía será concedido, pues es remedio para todos los males, reza por los pecadores, que no se acuerdan que tienen un alma para salvarla y que una eternidad los espera al cabo de poco tiempo”.

### **“Hija mía, ángel bello”**

Reconocida con Nuestra Señora, a quien atribuye la gracia del amor que la abrasa y le da fuerza para resistir el dolor, escribe en una carta de fines de mayo de 1938: “Quiero ser una bola en tus manos, quiero ser trigo en el molino, quiero ser un racimo exprimido. Sufrir y amar, mi querida Madre, es mi sueño: ser una nada, completamente nada”.

Y Jesús le dice: “Te escogí para ser la felicidad de muchas almas, quiero que se enseñe la devoción a los Sagrarios, quiero que se encienda en las almas la devoción a estas prisiones de amor. Yo no me quedé en la tierra sólo por amor de aquellos que me aman, sino por amor por todos, aún cuando estén inmersos en su trabajo, me pueden consolar”.

Pero Jesús suspira: “Quiero muchos guardias fieles, postrados delante de los Tabernáculos para impedir tantos crímenes”. Después le dirige una serie de expresiones maravillosas: “Hija mía, ángel bello, perla esplendorosa, que haces brillar la corona de tu Esposo, dile a tu Director que conozca bien el amor que me tienes, para darlo a conocer al mundo”.

## **CAPÍTULO V**

### **Quiero que seas semejante a Mí**

#### **“El dolor es lo que hay más sabio”**

Un día Alejandrina sintió su corazón atezado por una fuerza misteriosa, tanto que se vio obligada a mantener la cabeza inclinada sobre el mismo lado por espacio de una hora y le invadió una tristeza inmensa.

Y entonces Jesús le habló: “Cándido lirio, loquita de amor, heroína siempre luchando, quiero que sufras sin consuelo en tu alma, te sientes prisionera, soy Yo que te invito a vivir así, raramente sentirás consuelo, muy raramente, hasta el fin de tu vida. Quiero que tu

corazón viva en el dolor, en la tristeza y en la amargura, pero con una sonrisa en los labios, yo no tuve consuelo en toda mi Pasión, y te amo con un amor particular, con un amor totalmente reservado, por eso te hago semejante a Mí”.

El dolor envuelve la vida de Alejandrina, pero el dolor es un gran maestro, el 1 de marzo de 1946, ella dicta en su Diario: “El dolor es todo cuanto hay de más sabio, el dolor es la escuela más sublime, nada mejor que el dolor que nos enseña a amar a Jesús, el dolor nos guía y nos encamina hacia Él”.

### **“Te preparo para cosas sublimes”**

En un coloquio Jesús le dice: “Piensa solamente en mí, ya que tan generosamente te ofreces como víctima por los pecados del mundo, Yo haré de ti un canal por donde fluirán las gracias sobre las almas”.

“No sé lo que sentí en mí –cuenta Alejandrina, comentando esas palabras- no sé explicarme bien: sentía un peso enorme, un peso tal que me daba la impresión de que yo misma y sobre todo mi corazón, se convertían en algo tan grande como el mundo”. Algunos días después, Jesús le explicaba: “Voy a modelarte, te preparo para cosas sublimes”.

### **“¡Qué horror sentía en mí!”**

La primera invitación que Alejandrina recibió de Jesús para una crucifixión total, fue el 6 de septiembre de 1934. Se lo comunicó a su Director el día 8, aniversario de Nuestra Señora.

Jesús le adelantaba que le daría el sufrimiento de su Pasión como señal externa de su voluntad de que se consagrara el mundo al Corazón Inmaculado de María.

Pasan los días, las tinieblas y los sufrimientos se acumulan en su alma como la nieve en un invierno glacial.

“En la mañana del 2 de octubre de 1938, el Señor me dice que me haría pasar a través de toda su Pasión, desde el Huerto al Calvario, sólo no llegaría al Consummation est. Me afirmaba que había de comenzar el día 3 y después sufriría todos los viernes, después de mediodía, hasta las tres de la tarde.

Y ella no le dice que no al Señor. Avisé a mi Padre espiritual, esperando angustiada el día y la hora, pues nadie podía imaginar lo que iría a suceder. Durante la noche del 3 de octubre, fue grande la angustia en mi alma, pero también fue grande el sufrimiento de mi cuerpo, comencé a vomitar sangre, y sentí horrendas punzadas. Esto se repitió por varios días, no podía tomar ningún alimento, fue así como entré en mi primera crucifixión, que horror sentía en mí, que indecible aflicción”.

## **Revive la pasión de Jesús**

Así comenzó Alejandrina a sufrir la pasión de Jesús.

Durante tres horas y media permanecía en éxtasis y solamente sufría aquello que se renovaba en su alma y en su cuerpo y que correspondía a la Pasión del Salvador. Los dolores del Señor se reproducían en ella uno a uno, desde el Huerto de los Olivos hasta el último suspiro en la cruz.

El misterioso martirio se manifestaba externamente, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Cosa admirable, también en el éxtasis obedecía a su Director o a quien él hubiera delegado para esto, y no solamente órdenes explícitas dadas de viva voz, también cuando se le daban órdenes mentales. El médico asistente, Dr. Manuel Augusto de Azevedo, desde 1941, fue una de los pocos testigos asiduos de aquellos éxtasis, observaba y tomaba apuntes.

Otros médicos, enviados por la Autoridad Eclesiástica, para verificar si había engaño o fraude, y aún para ver si sería algún fenómeno debido a fuerzas misteriosas de orden natural, procedieron en variados exámenes y controles, durante el éxtasis picaron violentamente a Alejandrina, que no reaccionó a esto.

En cualquier movimiento que hiciera Alejandrina, brusco, ya sea al descender de la cama, al voltearse, al arrastrarse por el piso, hacía todo con mucha compostura y modestia, de tal forma, que nunca fue necesario componerla su ropa, “teníamos la impresión de que tenía un Ángel a su lado que le componía la ropa” –decían todos los testigos.

También son sorprendentes ciertos conocimientos de Alejandrina. Por ejemplo, explicaba con respecto de la corona de espinas que no se trataba de una corona, se trataba de un capacete de espinas que cubría toda la cabeza de Jesús. El rostro de Jesús de la Sábana Santa

de Turín era, según su parecer, muy semejante al que ella veía tantas veces, no podía mirarla sin conmoverse.

El Dr. Azevedo invitó un día a un sacerdote presente a levantar del piso a Alejandrina, que en ese momento revivía el camino para el Calvario con la cruz auestas. El sacerdote, bastante robusto, la tomó por los brazos pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, murmurando: “Con toda mi fuerza no consigo levantarla”, y en esos tiempos, Alejandrina pesaba menos de 40 kilos.

### **“Mi cruz tiene un peso mundial”**

Cierto día estaba presente un célebre médico, el Dr. Elísio de Moura, psiquiatra, quitándose su saco y con modos bruscos agarró de los brazos a Alejandrina, sudaba, pero no pudo moverla ni un centímetro, al contrario, en un movimiento imprevisto de la agonizante en el Huerto, el psiquiatra cayó de espaldas.

Varios hombres, amigos de la familia, prepararon una balanza, para verificar el peso de la Cruz de Jesús, pero a pesar de todos sus esfuerzos no pudieron levantar a Alejandrina del piso.

Su Director recordó que en cierta ocasión durante la subida al Calvario, le preguntó, por obediencia, cual era el peso de la Cruz.

Y la vidente obedeció, sencilla y solemne, respondió en el éxtasis: “Mi cruz tiene un peso mundial”. Respuesta profundamente teológica y desconcertante: sobre la Cruz de Jesús pesaban todos los pecados de la humanidad. El mismo “peso mundial” lo sentía ella durante la agonía en el Huerto. Le parecía que era despedazada y triturada entre la cantidad de los pecados y por el peso de la justicia divina, como si estuviera entre los cilindros de una prensa o entre los dientes de un torno.

### **Desfigurados por la conmoción**

Interrogada sobre la forma de la cruz, explicaba que no era como las cruces habituales, pero constaba de un tronco vertical encimado por otros dos, dispuestos en forma de V mayúsculo. Más o menos como una Y griega. Esa descripción recuerda a la cruz usada como suplicio de los esclavos.

También le preguntaron porque era que, en cuanto la clavaban en la cruz, alargaba dolorosamente los dedos hasta tocar la muñeca y no en

la palma de la mano. Alejandrina respondió: “Es porque Jesús no fue clavado en las manos, sino en las muñecas”. Alguien intentó levantarle un brazo del piso, cuando estaba clavada en la cruz y no lo consiguió.

Después de que la crucificaron, se volteaba de bruces por algunos instantes y nuevamente se ponía de espaldas, interrogada sobre el motivo de esa posición, explicaba: “Es porque en aquel momento voltean la cruz para remachar los clavos, como hicieron con Jesús”. Aquella escena le quedó dolorosamente grabada, por lo que, desde ese momento, no tenía volteado de espaldas el pequeño crucifijo que traían en el pecho.

Todos aquellos que presenciaban estas escenas, casi sin respirar, se veían conmocionados, en el silencio más profundo enjugaban sus lágrimas, pues tenían la certeza de haber asistido a la pasión y muerte de Jesús.

Los moretones causados por las caídas debajo de la cruz y las marcas visibles en muchas partes del cuerpo y producidas por los suplicios, desaparecían después del éxtasis, Alejandrina, dispuesta a sufrir todo, pidió siempre al Señor que no le dejara estigmas o cualquier otra señal exterior de sus sufrimientos místicos.

## **CAPÍTULO VI**

### **“Quiero la Consagración del mundo a mi Madre Inmaculada”**

#### **Aurora de la devoción mundial al Inmaculado Corazón de María**

En la posguerra, se constató un intenso despertar religioso, un “gran retorno” a Dios, por medio de la llamada “Peregrinación Mariana”. La Peregrinación tenía la finalidad de consagrar el mundo entero al Corazón Inmaculado de María y se proponía la conversión de los hombres por medio de la oración y de una vida más fervorosa.

Cuando se habla del Inmaculado Corazón de María, nuestro pensamiento llega a Fátima, fue en Fátima donde la Virgen María mostró su Corazón a los pastorcitos, en junio de 1917, el 13 de julio siguiente Nuestra Señora habló así a los videntes: -“Acaban de ver el infierno, donde van los pobres pecadores, para salvarlos, Dios quiere

establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si hicieran lo que les digo, se salvarán muchas almas y habrá paz.

-La guerra 1915-1918, está por terminar, pero si los hombres no dejan de ofender a Dios, dentro de poco tiempo, en el próximo pontificado (de Pío XI) comenzará una guerra peor.

-Para impedir estos castigos, pido la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la Comunión reparadora los primeros sábados del mes. Si atienden mis pedidos, Rusia se convertirá y habrá paz.

-De otra forma, una propaganda impía recorrerá el mundo con sus errores, levantando guerras y persecuciones contra la Iglesia, muchas personas buenas serán martirizadas, varias naciones serán aniquiladas, el Santo Padre sufrirá mucho, pero finalmente mi Corazón Inmaculado triunfará”.

Después, la Virgen María les había recomendado: “No digan nada de esto a nadie”.

## **El pedido de Nuestra Señora a Lucía**

La Virgen le dice que regresará para pedir la Consagración de Rusia.

-¿Realmente vino la Santísima Virgen?- le preguntaron en una entrevista. Y la vidente de Fátima respondió:

-Sí vino.

-¿Cuándo?

-En diciembre de 1925, Nuestra Señora se me apareció con el Niño Jesús.

-¿Dónde?

-En Pontevedra, en mi cuarto.

¿Y que le dice Nuestra Señora?

-Me dice: “Mira hija mía, mi Corazón rodeado de espinas, son los hombres que a todo instante me lo traspasan con sus blasfemias e ingraticudes”.

Alguien le hizo notar que Jesús había pedido, casi con las mismas palabras, la devoción a su Sagrado Corazón...

-¿Y entonces tengo que enseñar a Nuestra Señora como se debe expresar? –replicó la Hermana Lucía.

-¿La Santísima Virgen –insistió el interlocutor- le pidió propagar la devoción de los primeros sábados?

-No, pero que lo publicase.

-¿Usted le avisó al Obispo de Leiria que cumpliera el deseo de la Santísima Virgen sobre los primeros sábados?

-Sí, y le he insistido.

-¿Por qué le ha insistido? ¿Es que se le ha vuelto a aparecer la Virgen María?

-No, pero yo sufría por no haber satisfecho el deseo de Nuestra Señora.

-¿Usted habló con otra persona sobre los primeros sábados de mes?

-Procuré propagar esta práctica a mi regreso, sin decir nada sobre la aparición de Nuestra Señora ni sobre el secreto.

-¿La Santísima Virgen, en la aparición de 1925, le habló también de la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado?

-No.

-Entonces, ¿cuándo le pidió esta consagración?

-En 1925.

-¿Dónde se efectuó esta aparición?

-En la capilla, en Tuy.

¿Qué le pidió la Santísima Virgen?

-Pidió que por medio del Papa y en unión con todos los Obispos de la tierra, se hiciera la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado.

-¿No habló de la consagración del mundo?

-No.

-¿Usted le platicó al Obispo de Leiria el deseo de la Santísima Virgen?

-Sí.

-¿Usted desde 1929, le pidió al Papa que consagrara el mundo o solamente Rusia?

-Desde 1925 le pedí que los primeros sábados de cinco meses consecutivos, se propagara la comunión reparadora con la confesión, rezar el Rosario y un cuarto de hora de meditación. En 1929 le revelé al Padre Francisco Rodríguez el pedido de Nuestra Señora sobre la consagración de Rusia. Confié lo mismo a mis superiores. En 1940, en la carta que escribí por orden de mis directores espirituales al Santo Padre, expuse el texto exacto del pedido de Nuestra Señora y pedí la consagración del mundo con mención especial para Rusia. El deseo exacto de Nuestra Señora era que el Santo Padre hiciera la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado, ordenando que, al mismo tiempo y en unión con él, lo hicieran también todos los Obispos del mundo católico.

Hasta aquí el diálogo, del que se deduce:

-La Virgen volvió a aparecer en 1925, como había prometido en aquel lejano 13 de julio de 1917.

- Mostró su Corazón rodeado de espinas, símbolo de las blasfemias y de las ingratitudes de los hombres.
- Pidió que se propagara la devoción de los primeros sábados.
- En 1929 Nuestra Señora volvió a aparecer y pidió la Consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado.
- Nuestra Señora no pidió a Lucía la consagración del mundo.
- Lucía solamente hasta 1940 expuso el texto del pedido de la Virgen María, cuyo deseo era que el Papa hiciera la Consagración de Rusia, acrecentando, entonces, su deseo personal de la Consagración del Mundo.

## **Jesús, en Balasar, escoge la mensajera del Corazón de María**

Nuestra Señora había dicho en Fátima: “Para salvar a los pecadores, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado”.

18 años después, en Balasar, el Señor se revela a Alejandrina, víctima voluntaria y heroica por los pecadores del mundo entero, y le confía el mensaje de salvación: “Así como le pedí a Margarita María, que la humanidad fuera consagrada al Corazón Divino, así ahora te pido a ti que el mundo sea consagrado al Corazón Inmaculado de mi Madre Santísima”.

El resultado fue que la Santa Sede solicitó al Arzobispo de Braga la información sobre el caso de Balasar, después, en 1937, la Nunciatura de Lisboa ordenó que fuera examinado el problema de la enferma.

“El 31 de mayo de 1937 –escribe Alejandrina- recibí la visita del padre Antonio Durán, jesuita, que venía de parte de Roma a examinar el caso de la “Consagración del mundo al Corazón de María”.

Mi deseo era vivir escondida, sin que nada se supiera de lo que me sucedía, el reverendo Sacerdote le entregó a mi hermana una carta de mi Director para que me la leyera y al oír las palabras: “Aquí tiene al P. Durán, hable con él con toda libertad y conteste a sus preguntas”, quedé afligida y le pregunté a Deolinda que había querido decir, yo no sabía que fueran necesarios ese tipo de exámenes.

Mi hermana me animó con estas palabras: “Dile aquello que el Señor te inspire”.

El Sacerdote entró y me interrogó sobre las cosas de Jesús, quedé muy admirada, pues empecé a responder sus preguntas. Él me dijo que sólo deseaba saber las cosas principales porque, viendo mi estado de salud, no quería cansarme.

Respondí que no sabía bien que fuera lo principal, y sin más, él entró en el asunto de la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Después de varias preguntas me dice: “¿No me está engañando? A estas palabras me puse a llorar, porque muchas veces me atormentaba con dudas respecto de lo que me sucedía. Su pregunta renovó la tempestad en mi corazón. El buen Sacerdote no mostró ninguna sorpresa, y contestó: “Estas cosas cuestan mucho y yo le respondí: Cuestan, sí, y me hacen sufrir. Después me pidió oraciones y me aseguró que me iba a recordar en el santo sacrificio de la Misa.

En seguida se arrodilló, rezó tres Avemarías y algunas jaculatorias, le saludó y se fue. Después de aquella visita lloré mucho y quedé triste, al ver que se volvía público aquello que por tanto tiempo había mantenido en secreto.

Le escribí a mi Director y le conté todo, él me respondió rápidamente para tranquilizarme, diciéndome que todo era para gloria de Dios.

## **CAPÍTULO VII**

### **En la órbita de Fátima**

#### **Una dádiva del cielo a la Familia Salesiana**

Cuando el Padre Humberto aceptó la dirección espiritual de Alejandrina, Jesús le habló a la enferma: “Dile a tu Director Espiritual que lo traje aquí para defender mi causa. Que luche con valor y con toda firmeza junto con mis amigos, junto con aquellos que ya luchan por mí” (2-12-1944), aquellos que ya luchaban eran algunos Padres de la Compañía de Jesús, junto con el Padre Mariano Pinho, a quien les habían prohibido interesarse del caso Balasar.

Fue el P. Humberto quien mandó a Alejandrina que dictase sus Diarios y a su muerte fue su primer biógrafo, en 1965, por invitación del arzobispo de Braga, ordenó el proceso de beatificación, ya que era profundo conocedor de su hija espiritual y un incansable estudioso de todos los documentos referentes a Alejandrina.

Después de la revelación del Corazón de María, en junio de 1917, la Santísima Virgen volvió a pedirle en 1925 a la Hermana Lucía la práctica de los primeros sábados y en aquel mismo año, en Balasar, quedaba atada a su lecho, por mielitis en la columna dorsal, Alejandrina María da Costa, cooperadora salesiana, durante 30 años sufriría un doloroso martirio, voló al cielo el 13 de octubre de 1955, aniversario de la última aparición de Fátima.

Su vida se inserta en los sucesos de Cova da Iria. Alejandrina le escribe a su primer Director espiritual, exiliado en Brasil: “El Cardenal Cerejeira me envió palabras de consuelo, diciéndome que al inaugurar la Basílica de Fátima pensó en Balasar y me colocó sobre la patena, ofreciéndome como víctima por los pecadores junto con Jesús, para mi bien y de toda la Iglesia”.

Tiempo después, el cardenal le escribía lo mismo al P. Humberto, agradeciéndole el opúsculo “Fátima y Balasar, binomio celeste”: “Gracias por el opúsculo, lo leí y no me canso en la contemplación de este misterio que asocia confirma los dos centros de la presencia divina, le tocó a usted la parte preponderante en su difusión, el cielo lo ayudará” (12.10.1975)

## **Eucaristía, pecadores y consagración a María**

Alrededor de 1930, Alejandrina, por intermedio de la Virgen María, de quien era extremadamente devota, se ofreció como víctima por los Tabernáculos abandonados y por la salvación de los pecadores.

Después de la Comunión, el 30 de julio de 1935, Jesús le dice: “Por el amor que tienes a mi bendita Madre, comunica a tu Director que así como pedí a Margarita María la devoción a mi Corazón divino, así ahora te pido a ti que se consagre el mundo entero al Inmaculado Corazón de María”. A partir de aquel día, Alejandrina se ofreció como víctima.

En septiembre de 1936, el P. Mariano decide presentarle al Cardenal Pacelli el pedido para obtener de la Santa Sede esta gracia para el mundo amenazado por las guerras. Se había resuelto a eso, porque, entre otras cosas; Jesús le había comunicado: “Te revelo como se dará la consagración del mundo a la Madre de los hombres y mi Madre. Primero, será hecha por el Santo Padre en Roma y después por los sacerdotes en todas las iglesias. Será invocada como Reina

del cielo y de la tierra, como Señora de la Victoria. Si el mundo se convierte, ella reinará y por su intermedio se alcanzará la victoria”.

En mayo de 1937 y también en 1939, la Santa Sede, por el pedido de la consagración del mundo, mandó examinar a la enferma de Balasar. Sobre este caso, el 5 de mayo de 1938, el P. Mariano al predicar en Fátima, los ejercicios al Episcopado portugués, recibió una carta de Alejandrina: “Jesús me dice: “Te doy los tesoros de mi Corazón. Transborda de amor, trasmítelo”. Alejandrina le preguntó: “¿Puedo darle esos tesoros a mi padre espiritual para que él los distribuya a quien él quiera?” y continuaba. “Hoy mi corazón es un horno” todo lo demás me parece muerto, paciencia, son caricias de Jesús. Lo ofrezco todo por el buen éxito de los ejercicios de los obispos, no sé como, pero lo ayudo con los sufrimientos del cuerpo y del alma, que son muchos”.

Al finalizar los ejercicios, bajo la propuesta del P. Mariano, los obispos portugueses se dirigieron al Santo Padre: “Humildemente postrados a los pies de Vuestra Santidad, pedimos insistentemente, cuando lo considere oportuno, que el Orbe entero sea consagrado al Corazón purísimo de María, a fin de que, por la mediación de la Madre de Dios, sea protegido de muchos peligros que lo amenazan.

El texto fue dictado en latín, por el mismo P. Mariano, solamente una frase fue atenuada por el siervo de Dios, Mons. Manuel Mendes, arzobispo de Évora y gran cooperador salesiano.

En septiembre de ese año, el Señor le decía a Alejandrina: “Como señal de que es mi voluntad que se consagre el mundo al Corazón Inmaculado de mi Madre, te haré sufrir mi pasión”. Este fenómeno comenzó el 3 de octubre, y más tarde le dirá: “Sufrirás esto hasta que el Papa consagre el mundo a María”.

### **“Reina del Cielo y de la Tierra”**

a fines de 1938, el Santo Oficio le encargó al canónigo Manuel Pereira Vilar, del Seminario portugués en Roma, que examinara a la enferma. La insistencia de Alejandrina por la Consagración se explica por la insistencia de Jesús.

La noche del 24 para el 25 de abril de 1938, en un éxtasis, el Señor le dice: “Quiero la Consagración del mundo a mi Madre Inmaculada, pero quiero que todo el mundo sepa la razón de esa Consagración: es para

que se haga penitencia y oración. Por eso te hago sufrir así, y aún tendrás que sufrir mucho hasta que Él (el Papa) lo consagre”.

En el mismo éxtasis, Jesús le presenta la escena espantosa de una guerra que está por desencadenarse en muchas naciones. Alejandrina cuenta: “Vi una destrucción muy grande, casas que caían y en poco tiempo parecían sumergidas en un mar de humo, el Señor me dice: “Esto que ves es un castigo preparado para el mundo”. Y entonces le pregunté” “¿Y si el mundo fuera consagrado a la Madre del cielo, no lo castigarás?”

El Señor respondió: “Sólo por ella puede ser salvado, y sólo si el mundo hiciera penitencia y se convierte. Ella es la Reina del Cielo y de la Tierra”.

Ya en 1937, Jesús le anunciaba: “No quiero ir a buscarte antes que se haga la Consagración del mundo a mi Madre Santísima. Es por medio de ti que ella será glorificada, y entonces también tu gloria será mayor, tu corona será más bella, más brillante, más esplendorosa, serás coronada por Ella”. A estas palabras, Alejandrina replicó: “Jesús mío, el Santo Padre parece no escucharnos, tarda tanto. Y el Señor: “Hija mía, tranquilízate, cálmate, Él escucha, llegará el día de la glorificación”.

Al año siguiente, 1938, Jesús le confía: “Quiero que después de tu muerte, tu vida sea conocida y así será, haré de manera de que así sea. Llegará hasta los últimos confines de la tierra, así como llegará la voz del Papa, cuando consagre el mundo a mi querida Madre, quiero que todo se sepa, para que todos vean como hablo a las almas que me quieren amar”.

Ese mismo 1938, le insiste Jesús: “Hija mía, vengo a hablarte para mostrarte la locura de amor que mi Madre Inmaculada y Yo tenemos por ti. Ella ve la honra que le será tributada por tu intercesión y se inclina tan dulcemente sobre ti porque te quiere elevar a la soberana altura de esposa fiel, de esposa amada de Jesús. Confía, Jesús no te engaña: Él es y será siempre tu fuerza”.

## **Insistencia de Jesús**

Alejandrina hacía lo imposible para que el mundo fuera consagrado a Nuestra Señora, pero Roma, después de los exámenes de control, se encerró en un silencio persistente. El 10 de febrero de 1939, moría Pío XI y el 2 de marzo, era electo Pío XII.

El 20 de marzo de 1939, durante un éxtasis, Jesús le vuelve a pedir que insista junto al Santo Padre para el cumplimiento de sus deseos: después le revela a Alejandrina: “Será este el Papa que hará la Consagración”. El mismo año Jesús le repite: “El Corazón de mi Madre bendita está muy herido por las blasfemias que se profieren contra Ella, todo aquello que hiere su Corazón, hiere también el mío, porque nuestros Corazones están unidos. Es por eso que la consagración del mundo le dará mucha honra y gloria”.

Entretanto, en el horizonte político internacional se va oscureciendo y se adivina, amenazadora, la guerra mundial. El canónigo Vilar, por medio de personas influyentes, hace llegar al Santo Padre algunas informaciones sobre Alejandrina y su insistente pedido para la consagración del mundo.

En 14 de febrero le escribe desde Roma: “Escribí a máquina lo que me envió y entregué todo, por nuestra parte, hacemos cuando podemos para que se cumplan los designios del Señor”. Y más tarde le comunica: A principios de junio le hablaron al Santo Padre de la consagración del mundo a Nuestra Señora, pero la hora es tan incierta y tan difícil que sólo Dios sabe que pasará”.

Poco después, Monseñor Vilar enferma y tiene que regresar a su patria, muriendo de cáncer. Había ofrecido sus sufrimientos y su vida por los sacerdotes y para obtener la gracia de la consagración de toda la humanidad a la Virgen Nuestra Señora.

## **Documentos oficiales**

A fines de marzo de 1942, Alejandrina ya no sufría la Pasión, esta fue la señal que Jesús dará para que se acredite que deseaba la Consagración del mundo al Corazón Inmaculado, puede documentarlo en 1938, durante la primera Pasión y el canónigo Vilar, encargado por el Santo Oficio, el 13 de enero de 1939: “¿Quieren la prueba?” – preguntó Jesús, durante el éxtasis presenciado por el canónigo- aquí está, y es bien clara”. Era el fenómeno de la Pasión.

En mayo de 1942, Jesús le anuncia a Alejandrina en tono de alegría: “¡Gloria a María! Le será consagrado el mundo, Él pertenece a Jesús y pertenece enteramente a la Madre de Jesús”.

El 31 de octubre, Pío XII haría el acto de la consagración del mundo, en lengua portuguesa y el 8 de diciembre, lo repitió en lengua italiana.

En la fórmula de la consagración, el Pontífice usaría los títulos ya revelados a Alejandrina: “Reina del mundo, Reina de la Paz, Señora de la Victoria y Vencedora de las grandes batallas, Madre del Universo”.

Al final de la guerra, cuando Pío XII envía al cardenal Masella, como su Legado, a coronar a la Señora de Fátima, le dice a él y a su séquito: “Vayan y proclamen que coronan a la Reina del Universo”.

Otros casos particulares recuerdan el nombre de Alejandrina: “Jesús le había anunciado, en un período en que ya parecía moribunda: “Tu calvario terminará, pero antes se deben cumplir las profecías de Jesús” y le explica: “Así como ordené que encerrasen todo en el arca de Noé, así quiero encerrar el mundo entero en la arca santísima del Corazón Inmaculado”.

Los documentos de la Sagrada Congregación para la Canonización de los Santos corrigen algunos errores históricos y deshacen las dudas sobre el origen del acto de la Consagración del mundo a la Virgen María. En el perfil biográfico oficial de Alejandrina, la Sagrada Congregación dice expresamente: “En 1936, por orden de Jesús, Alejandrina le pidió al Santo Padre por medio del P. Mariano, la Consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María.

Esta súplica fue muchas veces renovada hasta 1941, por lo que la Santa Sede interrogó tres veces al Arzobispo de Braga sobre Alejandrina: y por fin la Consagración fue hecha por Pío XII en Roma (vía la Radio, en lengua portuguesa) el 31 de octubre de 1942”.

## **También la Hermana Lucía**

El 31 de julio de 1917, la Virgen María había dicho en Fátima: “Volveré, para pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado”. Y regresó la noche de 13 y 14 de junio de 1929, diciendo a la protagonista de Fátima: “Llegó el momento en que Dios pide que el Santo Padre, con todos los obispos del mundo, consagre Rusia a mi Corazón Inmaculado. Quiere salvarla por este medio: pero el pedido, hecho por intermedio del obispo, no fue aceptado.

La Hermana Lucía, a través de una carta que le impuso el confesor, obispo de Gurza, el 2 de diciembre de 1940, volvió a presentar el pedido: “Pido humildemente la consagración del mundo con mención particular de Rusia para abreviar los días de la tribulación y de los sufrimientos de Vuestra Santidad”.

Informado por el obispo de Gurza de la carta de la Hermana Lucía, el P. Mariano Pinho le habla de esto a Alejandrina, concluyendo: “Ciertamente será atribuida la consagración a la vidente de Fátima”. Y Alejandrina, con toda sencillez, comentó: “Estoy contenta, así no se dirá mi nombre”.

La previsión del P. Pinho era de fácil conjetura una vez que, en 1941, en nombre de Alejandrina, le dirigía al Santo Padre el último pedido de la consagración, en memoria de su 25<sup>o</sup>. Año de episcopado, que coincidía con el mismo aniversario de las apariciones en Fátima, entonces los obispos portugueses hacían su segunda petición que encerraba con la mayor solemnidad los festejos de las apariciones.

De aquí, el error de los escritores y predicadores ignorando cuando estaba en la decisión del Sumo Pontífice. El mismo Pío XII le expresó al P. Roschini, el 8 de noviembre de 1942: “Me habían rogado de varias partes que efectuara el acto de consagración de la Iglesia y del género humano al Corazón Inmaculado de María, últimamente, había sido solicitado por los obispos portugueses, y se me presentó la ocasión en las fiestas de Fátima y lo hice y creo que hizo mucho bien”.

Fátima, por tanto, es la “ocasión” y no el “origen” de la consagración. Pío XII dice: “era el ruego de varias partes el que efectuara el acto de la consagración”. El P. Pinho, como primer director de Alejandrina, en su libro “En el Calvario de Balasar”, escribe: “Como Director nacional de las Congregaciones Marianas, me dirigí en nombre de las mismas al Primado de España, de Colombia y de Inglaterra, solicitándoles que le hicieran el mismo pedido al Papa, pedido que ya había solicitado y obtenido del episcopado portugués en 1938, depuse de haberles expuesto los hechos de Alejandrina.

En plena guerra, el 31 de julio de 1941, escribí directamente a Pío XII, narrando los sucesos de Balasar, por medio de la Vicaría General de la Congregación de San José de Cluny, conseguí que muchas congregaciones religiosas de Portugal y congregaciones extranjeras hicieran llegar al Santo Padre el mismo pedido de la consagración del mundo, en recuerdo de su 25<sup>o</sup>. Año de consagración episcopal, coincidía exactamente con el mismo aniversario de las apariciones de Fátima”.

## **El testimonio de la Hermana Lucía**

El P. Humberto quiso esclarecer el hecho, yendo hasta las fuentes. El 5 de agosto de 1978, en el Carmelo de Coimbra, tuvo un largo coloquio con la vidente de Fátima.

-Hermana, deseaba hacerle una pregunta, que me gustaría que pudiera responder, para ilustrar la historia de un hecho que no se presenta muy claro para algunos.

-¿Nuestra Señora le habló alguna vez de la Consagración del mundo a su Corazón Inmaculado?

-“No, Padre Humberto, nunca. En 1917, en la Cova de Iria, nos había prometido, “regresaré para pedir la consagración de Rusia”, con los datos particulares ya conocidos, esto es, para evitar la difusión de sus errores en el mundo, las guerras entre muchas naciones, las persecuciones a la Iglesia. En Tuy, en 1929, nuestra Señora regresó para decirme que era la hora de pedirle al Santo Padre la consagración de aquella Nación. Y en 1942, su Santidad Pío XII cuando consagró el mundo, en un inciso de la oración que Él hizo, se puede leer que atendió el pedido de Nuestra Señora”.

Aquí termina el testimonio de la Hermana Lucía.

El inciso de Pío XII dice: Extiende tu protección a los pueblos separados por el error y por la discordia, sobre todo aquellos que te profesan particular devoción, donde no había casa que no tuviera expuesta Tu venerada imagen, hoy tal vez escondida esperando días mejores. Concédeles la paz y condúcelos al único redil de Cristo, bajo del único y verdadero Pastor”.

Que la misión de la vidente de Fátima era principalmente dirigida a Rusia, se puede deducir de muchos documentos. También es bastante significativa el exhorto de la carta dirigida a su madre, de fecha del 11 de junio de 1930. le escribe por ocasión de una dolorosa prueba en la familia: “Madre querida, te comprendo y acompaño en todos tus sufrimientos, físicos y morales. El sacrificio de poder abrazar a todos tus hijos te hace sufrir más que los males físicos. Pero Aquel que lo puede pedir, nos pide este sacrificio, y Él antes que nosotros y por nuestro amor, se separó de su Madre Santísima y de manera muy dolorosa, con su muerte en la cruz. Delante de este Modelo, abracemos con amor nuestra cruz, procurando ayudarlo a salvar al mundo, y ahora, de modo especial, ofrezcamos nuestros sufrimientos por la conversión de Rusia”.

Estos son los hechos y sobre ellos se basa la historia.

## **Alejandrina es señal de lo sobrenatural**

Es admirable la emulación de las almas santas, mientras estaba escribiendo este capítulo, la vidente de Fátima me escribió: “Dios quiera que la causa de la beatificación de Alejandrina avance cada vez más para la gloria de Dios. Es tan necesario que el mundo materialista vea como existen almas que saben elevarse hasta la esfera de lo sobrenatural”.

Desde el 27 de marzo de 1942 hasta su muerte en 1955, Alejandrina vivió en completo ayuno. Su único alimento fue la Comunión eucarística. Jesús le explicó: “Te quité la alimentación, te hago vivir solamente de mí para probar claramente a los hombres mi poder y mi existencia” (13-10-1953)

Y más tarde: “Vengo a pedirte aquello que, mi bendita Madre fue a pedir en mi nombre a Fátima: penitencia, oración, enmienda de vida. Dame tu dolor, lo exigen los pecados de lujuria, las iniquidades de los cónyuges y de las almas piadosas consagradas a Mí. Lo exigen los pecados de vanidad y derroche. Esto clama al Cielo, pues aquello que se desperdicia en vanidad y en gula le quitaría el hambre a muchos pobrecitos y vestiría mucha desnudez” (5-5-1954)

Pocos meses después (29-10-1954), Jesús le dice: “A semejanza de santa Margarita María, quiero que tu enciendas en el mundo el amor por Mí, muy apagado en el corazón de los hombres. ¡Enciéndelo, enciéndelo! Quiero ser amado. Quiero dar mi amor, quiero que por ti, este amor se encienda en toda la humanidad, así como por medio de ti fue consagrado el mundo a mi bendita Madre, sólo por medio del dolor las almas quedarán presas en las fibras de tu alma y después se dejarán incendiar en mi amor, asegura en tus manos la Cruz, apriétala fuertemente en tu corazón. La humanidad quedará envuelta por el Rosario, habla a las almas del Rosario, de la Eucaristía, esa es la salvación del mundo.

### **CAPÍTULO VIII**

## **Sed torturante y náusea de todo**

### **Penitencia y reparación**

El 6 de mayo de 1955 (último mes mariano en la vida de Alejandrina), se le apareció el Inmaculado Corazón de María. Sobre aquel Corazón, ya Alejandrina había reclinado su cabeza en actitud de filial ternura.

Así lo cuenta: “Me mostró su Corazón abierto, unido al suyo, estaba también abierto el Corazón de Jesús. Después de acariciarme, me dijo: “Hija mía, Jesús pide, y yo también pido con Él, penitencia y reparación. Son los pecados los que nos torturan. Dentro de poco vendré a buscarte para llevarte conmigo al cielo. Junta tu corazón a los nuestros para que vivas nuestros sufrimientos”. Jesús se aproximó e hizo de los tres un solo corazón, inyectando en el mío una gota de su sangre divina y dijo: “Recibe esta vida, es vida divina, vida de gracia, de fortaleza y de amor”.

Siete meses antes de su muerte, Jesús le promete: Desde el Cielo enriquecerás a la humanidad, tú que bebiste con tanta fidelidad en los corazones de Jesús y de María”.

### **“Soy tu víctima”**

Cuando los preanuncios de próximos cataclismos y de guerra inminente se hacían más insistentes, Alejandrina se ofreció como víctima a Dios por la paz en el mundo. Pero su oferta no era suficiente, Jesús, en aquel tiempo, se lamentó muchas veces con Alejandrina por no encontrar en la tierra otras almas víctimas que se ofrecieran a esa expiación.

El 20 de enero de 1939 (pocos meses antes de que empezara la guerra), durante el éxtasis de la pasión, Jesús le rebeló que el mundo estaba suspendido por un hilo muy sutil y frágil. La medida estaba por transbordar. Un año antes, Jesús le había dicho: “Lirio mío, perfumado con fragancias de ángel, tu generosidad hace retardar el castigo, ya próximo a caer sobre los pecadores”.

El 11 de septiembre tiene lugar un coloquio significativo. Alejandrina suplica: “Jesús mío, quiero sufrir todo, todo, quiero ser triturada por ti, soy tu víctima, pero no castigues al mundo, Jesús mío, quiero ser tu pararrayos colocado en todos los lugares donde tú habitas, que recaiga sobre mí los crímenes de los pecadores”.

Entonces el Señor le hacer contemplar la devastación de la guerra, Alejandrina acepta sufrir todo, con tal de que se salve el mundo. Jesús le aconseja prepararse para “camino más dolorosos”, le da entonces un apelativo suave, “mi querida heroína” y le asegura: “Acepté tu oferta y todas tus palabras, eres víctima, necesito que sufras para que los pecadores no me ofendan más, por el efecto de sus sufrimientos,

ellos vendrán a lavarse en la fuente pura, en la fuente cristalina de Jesús”.

## **Una gracia especial**

Mientras, el Señor la llena de inefables dulzuras, en un coloquio le dice: “Tú eres todo en mi Corazón, en el lugar más sublime, eres mi ornamento más bello, adorné tu corazón con mis virtudes, ¿quieres hacer un contrato conmigo?”

Y Alejandrina le responde: “Jesús mío, quiero. Pero me siento cada vez más confusa, tú vez mi miseria, soy una nada, un inmenso nada.

-¿Qué importa? –replica Jesús- Yo te escogí en esa nulidad. Tú me diste todo y yo en paga me doy todo a ti. Te doy los tesoros de mi Corazón. Tómalos, son tuyos. Dáselos a quien quieras, mi Corazón transborda de amor”. Después, Jesús usa con ella otra exquisita delicadeza.

Alejandrina cuenta: “Considero una gracia especial la resolución de mi párroco en traerme la Comunión todos los días, lo tenía pedido a Jesús, conmigo lo pidieron también otras personas, había sido para mí una de las mayores alegrías, alimentarme con el Pan de los ángeles.

Pero no podía retener nada en el estómago, cierta mañana, el párroco entró en mi cuarto y le dije: “Quisiera recibir a Nuestro Señor, y me respondió: “Sí, hija mía, voy a buscar una partícula para ver si la conservas, se no la devuelves, te traigo a Jesús”. Así lo hizo, pero nada más tragué la partícula, vomité. El Párroco quería retirar la promesa, pero se le dijo: “Señor prior, una hostia no consagrada no es Jesús”. Y entonces se resolvió a buscarlo, lo recibí y lo conservé. A partir de aquel día no me dejó más sin comunión, a pesar de mis vómitos.

Todas las veces que el párroco entraba en mi cuarto, yo estaba atormentada con ansias fortísimas, pero nada más recibía a Jesús, los vómitos cesaban inmediatamente y no regresaban sino hasta media hora después. Después de esto, el párroco ya no temió darme la Comunión.

## **El mal olor de los pecados**

En 1938, después de haber sufrido por primera vez la pasión, Alejandrina tiene dolores atroces. Regresaron los vómitos de sangre,

se vio torturada por una sed tan torturante, que no había agua que la apagara. Pero no podía pasar ni una gota, pasaba entonces días y noches con un popote que dejaba pasar gotas de agua a su boca. Quedaba desfallecida y cansaba a las personas que la asistían, y todavía continuaba suplicante: “Denme agua, agua, agua.

Además de esta sed, le sobrevino un olor insoportable por los pecados en que se sentía inmersa. “Comencé a sentir olores repugnantes, no soportaba a nadie junto a mí, porque todos exhalaban un olor de carne putrefacta, me aproximaban violetas y perfumes, pero yo apartaba todo, porque siempre me atormentaba el mismo olor. Sentía náuseas, todo emanaba exhalaciones pestíferas, quisiera poder explicar y describir todo, pero creo que me faltaría el valor, pues solamente recordarlo me hace sufrir”.

## **Las palabras “pecado” y “pecador”**

Alejandrina no podía escuchar las palabras “pecado y “pecador, sin que su alma se estremeciera, su cuerpo temblaba y se sobresaltaba como si estuviera junto a una corriente eléctrica.

“El 26 de diciembre de 1938 –escribe- me visitó el Prof. Elísio de Moura, me trató con mucha aspereza, quiso sentarme en una cadera, con una violencia increíble, al no conseguirlo, me tiró en la cama con violencia y empezó a moverme los brazos de forma que me hizo sufrir horriblemente, después me tapó la boca, me rodó varias veces en la cama haciendo que pegara mi cabeza en la pared”.

En aquella ocasión, el P. Mariano le expone al médico el extraño fenómeno que le sucedía a Alejandrina cuando oía pronunciar las palabras “pecado” y “pecador”, entonces el médico regresa violentamente al cuarto de la enferma y le dice: “Di conmigo el Avemaría. Y recitó con ella toda la oración. Pero la esperada convulsión no se produjo, le dio entonces una palmada en el rostro y le dice: “Ves como ahora te pille en tu engaño, yo dije “pecadores” y tú... pero se le cortó la frase en la garganta, porque vio a Alejandrina que temblaba convulsivamente, como si fuera sacudida por una fuerza misteriosa, el profesor se lanzó entonces encima de ella, y la aferró con sus manos, procurando inmovilizarla pero no lo consiguió, antes bien, fue lanzado a los aires, así que tuvo que desistir.

El Padre Mariano le explicó que cuando Alejandrina se incluía en el número de los pecadores, rezando el Avemaría, nunca se verificaba el extraño fenómeno. Antes de dejar la casa, junto a la puerta

entreabierto del cuarto de Alejandrina, el doctor se despide y le dice: "Adiós, Alejandrina, reza también por mí".

## **CAPÍTULO IX**

### **"Soy Satanás y te odio"**

#### **Infestaciones diabólicas**

Durante dos años (1937-1938), el Señor permitió que el demonio actuara sobre Alejandrina con cierta libertad. "Tuve varios días – declara ella- en que el demonio me tienta de tal forma, que hasta parece que el infierno se había derrumbado sobre mí".

He aquí una exposición lúcida, extraída de varias cartas a su Director: "El demonio me sugiere que me mate, dice que para eso me dará un medio que no me cuesta, que estoy sufriendo inútilmente sin recompensa ninguna, que Dios no me quiere bien, que el director, no cree nada de lo que le escribo, que aquello que siento en mí cuando el Señor me habla son efectos del tiempo y de la enfermedad.

Fue en julio de 1937 que el "chamuco", no se limitó a torturarme y decirme cosas obscenas, comenzó también a tirarme debajo de la cama, de noche y de día. Al principio escondí todo esto de las personas de mi familia, con excepción de mi hermana, pero cuando aumentó el mal, me vi obligada a informar también a mi madre y a una pequeña que vivía con nosotras.

Quien veía mis heridas después de las caídas, quedaba triste, pero no imaginaba ni de lejos de que se trataba. Pasaban los días y yo iba de mal en peor. Deolinda se vio obligada a dormir junto a mi lecho.

Una noche el demonio me lanzó contra la pared, Deolinda se levantó, me agarró y me ordenó severamente: "Ve para la cama, y me acostó, pero al mismo instante, con una rapidez increíble, me levanté y solté un silbido muy agudo. Luego comprendí el mal que había hecho y comencé a llorar, exclamando: "Pobre de mí, lo que hice".

Deolinda me tranquilizó: "No te aflijas, no fuiste tú". Pero la noche siguiente ocurrió la misma cosa y cuando ella me quiso meter en la cama, le grité: "No quiero" y la alejé de mí, lloré mucho, cuando volví a mí.

Una noche, en que el demonio me tiraba por las esquinas del cuarto, sin que mi hermana consiguiera detenerme, continuaron a aparecer en mi mente palabras tan feas que no me permitían hacer la comunión sin primero confesarme.

Esta tribulación tan dolorosa se repitió varias veces de un modo furioso: quedaban en mi cuerpo los golpes de las palizas y sangre en la boca, por las mordeduras.

Quisiera que mucha gente pudiera asistir a estas escenas para que se convenciera de la existencia del demonio y del infierno y no ofendiera más a Dios, solamente por eso me gustaría. Y si no cuento más, es porque siento un grande horror al recordar estos sufrimientos.

### **“Hágase la voluntad de Dios”**

Viene aquí a propósito un testimonio del Padre Mariano: “Hacía mucho tiempo que el demonio atormentaba a Alejandrina de varias maneras, aunque nunca la había tocado, sin embargo, más tarde habiendo amenazado que iba a desgraciarla, llegó a excesos tremendos.

No pasaba hora en que no se sintiera perseguida por él, sobre todo desde el mediodía hasta las tres, y de noche de las nueve en adelante. En aquellos ataques diarios, no sólo había obsesión diabólica, también instantes de verdadera posesión.

Alguna vez también yo estuve presente, por ejemplo, el 17 de octubre de 1937, en aquellas luchas, ella, paralizada y exhausta de fuerzas (pesaba apenas 33 kilos) intentaba lanzarse violentamente contra los barrotes de la cama, intentaba morderse, cuatro personas no conseguían inmovilizarla por completo.

Así aconteció ese 17 de octubre, el demonio le hacía decir blasfemias y palabras obscenas cuyo significado ignoraba, como después me contó. En uno de aquellos momentos espantosos, pregunté quien era, en latín, al demonio, y me respondió inmediatamente: “Soy Satanás y te odio. Para mayor seguridad, cambié la frase, siempre en latín y la respuesta inmediata fue esta: Soy yo, no lo dudes.

Recuerdo que ese día celebré la santa Misa en la recámara de Alejandrina, poniendo como primera intención liberarla de aquel tormento, pero sin decirle nada a la enferma, al final de la Misa me aproximé a ella, que sin más me declaró: “Dios me dice que no le

puede conceder lo que le pidió, porque necesita de mis sufrimientos para convertir a los pecadores”.

Le pregunté entonces: “¿Qué fue lo que le pedí a Dios?

-“Que me libre de los ataques del demonio.

-¿Y usted no quiere que le pida esta gracia y que Nuestro Señor le dé otros sufrimientos?

-“No, Padre, mejor rece para que se haga en todo la voluntad de Dios”.

### **“Las tinieblas caían sobre mí”**

Algunas veces el esfuerzo físico de Alejandrina para dirigir y combatir ciertas imaginaciones y escenas abominables era tan grande que se resbalaba de las almohadas y quedaba en una posición insegura, así que los familiares tenía que ayudarla.

En 1945, Satanás recurrió también a otras persecuciones además de la acción sobre su fantasía. Una tarde, vieron la cama de Alejandrina envuelta en un humo denso y fétido.

El Padre Humberto, testigo de aquellos asaltos y compadecido por el estado de la enferma, le dio facultades a Deolinda para que en su nombre expulsase al demonio, usando también agua bendita. Y muchas veces la enferma, sin advertirlo, fue liberada de esa manera.

Con frecuencia su lecho sufría también formidables temblores, y Alejandrina sonreía cuando le pedían explicaciones. Cuenta ella: “Cuanto más aumentaba Jesús sus favores, tanto más crecían también las dudas y recelos de engañarme y de engañar a mi Director espiritual y a los que vivían conmigo. Mi martirio aumentaba de momento a momento. Me parecía que todo fuera falso e inventado por mí.

Dios mío, que tormento para mi corazón, las tinieblas caían sobre mí, no había nadie que me mostrara el camino”. Las señales del furor demoníaco que se encarnizaba contra ella eran aroma de azufres, tinieblas y heridas.

## **CAPÍTULO X**

## **Trece años de ayuno absoluto**

### **“No te alimentarás nunca más”**

Un día de marzo de 1942, cuando los árboles comenzaban a florecer, Alejandrina volteó la cabeza para la iglesia parroquial y dirigió esta oración inflamada a Jesús en el Tabernáculo: “Mi amor eucarístico, no puedo vivir sin ti. Jesús, transfórmame en tu Eucaristía. Madrecita, mi querida Madrecita, quiero ser de Jesús, quiero ser tuya”.

El Señor aceptó el pedido y le respondió: “Nunca más te alimentarás sobre la tierra, tu alimento será mi Carne, tu sangre será mi Sangre divina, tu vida será mi vida, recíbela de mí cuando uno tu corazón al mío. No quiero que uses remedios, excepto aquellos que no tengan valor de alimento”.

### **“Yo estoy dentro de ti”**

Comenzó entonces el extraordinario ayuno que duró exactamente trece años y siete meses, hasta la muerte. Alejandrina era un alma que ardía de amor eucarístico, acostumbraba rezar así a Nuestra Señora: “Madrecita, me gustaría ir de tabernáculo en tabernáculo a pedir favores, como la abeja vuela de flor en flor a chupar el néctar. Madrecita, quiero construir un castillo de amor en todo el lugar donde vive Jesús Sacramentado, para que nada pueda penetrar y herir su Corazón amantísimo. Madrecita, habla en mi corazón y en mis labios, vuelve más vibrantes mis oraciones y más eficaces mis pedidos”.

Tenía expresiones de gran ternura para Nuestra Señora, en la fiesta de la Anunciación de 1934, en una cartita a la Virgen María, le agradecía así: “De todo corazón te digo “gracias”, por haber consentido que Jesús se convirtiera en carne en tu seno purísimo, para redención de la humanidad”.

Acostumbraba pedir a Nuestra Señora que le preparar el alma en los minutos que precedían a la Comunión. “Un día, después de esta acostumbrada oración –cuenta Alejandrina- me sentí en paz, estaba con los ojos abiertos, empecé a ver delante de mí una multitud de ángeles que formaban un gran cortejo. En el frente se veían un trono de colores encantadores, de donde salían rayos dorados”.

Tenía dudas sobre contarle a su Director y entonces le llegó esta invitación: “Cuenta todo, te presenté aquella visión para mostrarte que tus oraciones son aceptadas en el cielo. Eran la Virgen y mis ángeles,

querubines y serafines, que descendían a preparar tu alma, me agradecían y alababan como en el cielo, Yo estoy como en un trono dentro de ti”.

### **“Dios mío, tengo sed”**

La semana santa de 1942 fue particularmente dolorosa para Alejandrina, en la población se daba por cierta su próxima muerte, se decía que no llegaría a Pascua. Nauseas, ansias de vómitos, sed abrasadora, síntomas de muerte inminente la torturaban. Alejandrina se sentía acabar, cuando le llegaba a la boca alguna gota de agua, suspiraba: “Dios mío, mi sed sólo puede ser saciada contigo, en la tierra no tienen remedio”.

Durante las nauseas insoportables, gemía: “Oh, qué nauseas, son las de los condenados al infierno. Sólo pueden ser fruto del pecado”.

El jueves santo dice: “No siento el miedo acostumbrado por la Pasión de mañana”. Le preguntaron por qué y respondió: “No sabría decir, pero creo que el Señor no me la dará”.

Y el viernes santo, no sufrió la Pasión. El Señor le habló tres veces: “No temas, hija mía, no volverás a ser crucificada como en el pasado, pero la crucifixión ahora, será más dolorosa, después te llevaré conmigo al cielo, vendrás directamente y te va a acompañar la Madrecita celeste”.

En ese viernes santo, 3 de abril de 1942, Alejandrina entra por segunda vez en la muerte mística, que durará dos años, ella siente su cuerpo reducido a cenizas. Santa Teresa dice, que cuando el alma llega a este punto, resurge para la nueva vida, a semejanza del fénix, que según la fábula, renace de sus propias cenizas.

Y el 20 de octubre de 1944, Alejandrina comienza a sufrir la pasión íntima de Jesús, más dolorosa que la pasión física.

### **“Tengo nostalgia de la comida”**

Estamos en mayo de 1943. Ya desde el 27 de marzo de 1942, Alejandrina sólo se alimentaba de la Eucaristía. Si intentaba ingerir algo, vomitaba con dolores atroces. Y con todo, la atormentaba una sed terrible que le hacía exclamar: “Qué sed abrasadora, esta sed sólo se extinguirá en el cielo”.

Le parecía que su cuerpo no tuviera huesos, como si fuera una pieza única: “Soy como una estatua de barro, que se puede tocar sin reducirse a pedazos”.

Los médicos quisieron examinar científicamente el caso de Alejandrina. “Por deseo del Señor Arzobispo, el 27 de mayo de 1943, me sujeté a un examen médico. En el día fijado, vinieron a nuestra casa el médico asistente, el Dr. Enrique Gomes de Araujo y el Dr. Carlos Lima. Yo estaba serena y calmada, el Señor me había atendido.

Uno de los médicos me preguntó si sufría mucho y por quien ofrecía mis sufrimientos y si sufría de buena voluntad. Me preguntó si quisiera que Dios, de un momento a otro, me liberara de mis dolores.

Respondí que de verdad sufría mucho, que ofrecía todo por amor de Jesús y por la conversión de los pecadores. Me preguntaron cuál era mi mayor aspiración. Respondí: “El Cielo”. Me preguntaron si quería volverme santa como santa Teresa o Santa Clara, y llegar a los altares dejando, como ellas, un nombre célebre en el mundo. Respondí: “¿Celebridad? Es lo que menos me interesa”.

Y continuaron: -¿Si para salvar a los pecadores fuera necesario perder su alma, qué haría? –Confío que también mi alma será salvada – respondí- si tuviera que perderla, diría que no, pero Dios nunca me pediría semejante cosa.

-¿Y por qué no come?

-No como porque no puedo, me siento harta, tengo necesidad, pero siento voluntad de comer.

Después de este coloquio, los médicos comenzaron el examen, que soporté serenamente, fueron muy rigurosos pero al mismo tiempo tuvieron mucha delicadeza y respeto por mi cuerpo”.

## **Controlada en el hospital**

El 10 de junio la llevaron al hospital de Foz do Douro, para que tuviera un control más riguroso. “El viaje fue penoso –cuenta con sencillez Alejandrina- me parecía que el corazón no iba a aguantar. A cada paso miraba a mi hermana que iba a mi lado, y la veía muy desolada. Por gracia de Dios, pude conservar la sonrisa en mis labios. El médico me decía que no era difícil viajar con enfermos como yo, con todo,

sólo Jesús sabía la amargura de mi corazón y las torturas de mi pobre cuerpo. El balanceo del coche me tenía atormentada, pero repetía muchas veces: “Todo por tu amor, Jesús mío, que la oscuridad de mi alma sirva para dar luz a otras almas”.

Cuando salíamos de la población, cerca de las últimas casas de Balasar, a lo largo de la carretera, un grupo de niños aventó flores hacia nosotros. Me asaltó una ola de conmoción, no podía contener las lágrimas. Llegados a Matosinhos, el médico levantó las cortinas para que pudiera ver el mar, quedé admirada y lo contemplé en silencio, observé el movimiento perpetuo de las olas, y le pedía a Jesús que también mi amor fuera igualmente constante y trabajador sin ninguna interrupción”.

Las observaciones fueron extremadamente severas, aislamiento absoluto, cámara blindada, vigilancia rigurosa. “Al décimo sexto día y después en el trigésimo, vino a visitarme mi madre, tenía muchos deseos de verla, pero estuvo conmigo poco tiempo y siempre bajo la mirada atenta de la vigilante. Mi madre lloraba y yo me obligué a sonreír y bromear, escondiendo debajo de aquella sonrisa todo mi dolor.

Los días pasaban en esta lucha constante, entre el sucederse y alternarse de las enfermeras, según la voluntad del médico, con algunas sufrí mas que con otras por sobrepasaban el límite de sus deberes y de sus derechos.

## **Días de sufrimiento**

“Más tarde –continúa Alejandrina- el médico permitió que mi hermana viniera de vez en cuando a estar junto a mí, pero sin consentir que me tocara y siempre bajo la mirada de las enfermeras.

En vigésimo primer día les permitieron a las hermanas del hospital que me hicieran una visita breve. Nosotros pensábamos que podíamos comunicarle a la familia el día del regreso a la aldea, pero sobrevino un contratiempo.

Una de las señoras encargadas de vigilarme había hablado de mi caso a otro médico, que no me conocía ni sabía nada de mi ayuno, pero levantó dudas al respecto y llegó a afirmar que las personas que me vigilaban se habían dejado engañar y que sólo se convencería si lo atestiguara una enfermera de su confianza. El Dr. Araujo, aunque

indignado porque se ponía en duda la seriedad de su examen, aceptó que aquel doctor mandara otra vigilante. Vino su hermana y cuando nosotras imaginábamos haber terminado el exilio, fuimos obligadas a otro período de control. La nueva prueba duró diez días, triste y doloroso, lleno de desconfianza”.

## **Lleno de gente**

Después de todos aquellos exámenes, los médicos permitieron que Alejandrina regresara a su casa.

“La víspera de mi partida, fueron a verme todos los niños del hospital, vinieron también más de 1500 personas, tuvieron que llamar a los policías para mantener el orden, un policía, se quedó a mi lado todo el tiempo, contentándose con decir de vez en cuando a la gente que se apiñaba junto a mí: “Adelante, adelante...” qué impresión, de nada valieron las súplicas de mi hermana, no valieron los policías para contener a tanta gente. El mismo médico tuvo que imponerse a la multitud que tapaba la entrada al hospital y llenaba mi cámara, para que yo no me sofocase, quedé humillada, cansada y con enojo de mí misma, al ver las lágrimas de los visitantes y al recibir tantos besos, que no merezco ni quiero”.

## **El certificado médico**

Aquel control médico sobre el ayuno de Alejandrina había durado 40 días y 40 noches, al final, el Dr. H. Gomes de Araujo, de la Real Academia de Medicina de Madrid, especialista en dolencias nerviosas y artríticas, firmó una relación que tenía por título: “Un caso excepcional de abstinencia y de anuria”. Escribió entonces: “Es para nosotros absolutamente cierto que, durante 40 días de internamiento, la enferma no comió ni bebió”.

Agregó que en aquel extraño caso había particularidades, que por su importancia fundamental de orden biológica, como la duración de la abstinencia de líquidos y la anuria, nos dejan perplejos, a la espera de que alguna explicación venga a dar la luz necesaria.

“También atestiguamos que se conservó inalterable el peso de Alejandrina, la temperatura y la respiración, la presión, el pulso, la sangre; sus facultades mentales fueron encontradas absolutamente normales, constantes y lúcidas.

“La enferma, durante aquel tiempo, respondió todos los días a numerosos interrogatorios y sustentó muchísimas conversaciones, mostrando óptima disposición y la mejor lucidez de espíritu, con respecto de los fenómenos observados los viernes, a las 15 horas, pensamos que pertenecen a la mística, que es quien deberá pronunciarse al respecto.

Hasta aquí la ciencia médica, además de esto nada se entendía.

## **CAPÍTULO XI**

### **Preferencias hacia el dolor y la oración**

#### **“Dios mío, ya no estoy sola”**

En junio de 1944, Alejandrina fue privada de su director espiritual, el P. Mariano Pinho. Algunas personas, movidas por la compasión al verla en el abandono en que quedaba, pidieron al P. Humberto Pasquale, salesiano, para que fuera a Balasar.

El P. Humberto fue a verla y se quedó dos días, inmediatamente comprendió que en aquella alma vibraba algo excepcional. Pero al mismo tiempo quedó sorprendido ante otros problemas que le causaban perplejidad y que por eso mismo, exigían prudencia, estudio y mucha oración.

Después, debido a su relación en la defensa de Alejandrina, la Curia de Braga le prohibió todo ministerio sacerdotal en la Arquidiócesis. Con todo, ni por eso el P. Humberto abandonó a la enferma, continuó visitándola y confortándola con toda dedicación y también con la dedicación y estima de todo el seminario salesiano de Mogofores.

Alejandrina, muy sensibilizada, les escribía la siguiente carta, llena de gratitud:

“Sólo Dios es grande”  
Balasar, 30-10-1944.

Reverendos Padres Salesianos:

Para todos el amor más ardiente de Jesús y de la Madrecita con todas las riquezas del cielo. Los tengo presentes en todas las intenciones que me recomendaron y los hago partícipes de mis pobres oraciones y sufrimientos. Es un deber de gratitud e mi parte. No puedo hacer nada

más. Me siento tan feliz y tan rica con vuestro apoyo. Dios mío, ya no estoy sola, tengo quien me ayude a subir mi doloroso calvario. Con todo el corazón y con toda el alma digo: Qué Jesús y la querida Madrecita les recompensen de todo y les conceda todas las riquezas del cielo, riquezas de virtud y gracias para con ellas atraer a las almas al Corazón divino de Jesús.

No puedo (escribir) más. Siempre unidos en la tierra y en el cielo, vuestra bendición y vuestro perdón para esta que implora oraciones, muchas oraciones.

La pobre Alejandrina

Impedido de confesarla y solicitado por la misma Alejandrina para director espiritual, el P. Humberto tomó consejo con sus superiores y pasó a dirigirla por correspondencia y fuera de confesión, y así, no estando vinculado por el sigilo sacramental, pudo ser más tarde, en el proceso de beatificación el principal testigo: ¡Providencia del buen Dios!.

Con todo, antes de aceptar la dirección de Alejandrina, el P. Humberto quiso también aconsejarse con el P. Mariano Pinho y en un breve encuentro, el primer director lo tranquilizó y le infundió valor: “Queda a su cargo –le dijo- así la confío, Dios le dará luz para guiarla”.

El P. Mariano Pinho, en su libro “En el Calvario de Balasar”, impreso en Brasil, escribe: “Desde la primera visita, ella vio en ese hijo de Don Bosco un angel de consuelo que venía a infundirle valor para subir su doloroso calvario. Le abrió su alma con facilidad, cosa que no acontecía con otros sacerdotes que la visitaban. Confieso que fue para mí, su primer Director, un grande alivio, al ver como la Providencia suplía de modo competente, en la persona del P. Humberto Pasquale –maestro de novicios, predicador y escritor- la falta que, en circunstancias duras y difíciles, le hacía a la enferma una dirección asidua e iluminada”.

### **“Escribe todo”**

El 8 de septiembre de 1944, el P. Humberto asumió oficialmente la dirección de Alejandrina, se preocupó de continuar el trabajo prudente y sagaz desarrollado por el P. Pinho. Era una misión muy delicada el guiar un alma tan extraordinariamente dotada.

Fue entonces que le dio a Alejandrina la orden de escribir, semana a semana, todo aquello que sucedía, una especie de diario por lo menos resumido, un “pro memoria”. Así se acumularon más de 4000 páginas dactilografiadas, Alejandrina dictaba y Deolinda escribía.

En un éxtasis, el 20 de septiembre de 1944, Jesús aprobó la obediencia de Alejandrina a las disposiciones del Padre Humberto y le dice: “Escribe todo y entrega todo a quien se interesa de ti y de mi causa, con eso basta”.

Los escritos de Alejandrina bajo el aspecto teológico nos dejan maravillados, a veces tienen aspectos líricos, no necesitan correcciones, tienen vibraciones de poesía pura e imágenes deslumbrantes, el contenido es denso, de excepcional poder expresivo.

La acción del director espiritual con almas elevadas a estos estados místicos es apenas una acción de guía, una especie de señalización. En una frase de Jesús a Alejandrina en 1945, que lo deja comprender: “Sin un director quedarías peor que los ciegos que nunca vieron la luz, ellos no ven, pero saben que la luz existe, tu quedarías como si no supieras cosa alguna, necesitas constantemente de apoyo y de quien te diga que la luz existe, que tus caminos son los míos, los mas espinosos, un calvario difícil de subir”.

### **“Reza por el Santo Padre”**

Jesús le pedía también rezar por aquellos que están encargados de conducir y guiar a las almas: “Quiero que tú me ofrezcas una parte de tus sufrimientos por los sacerdotes, por aquellos sacerdotes que poseen la luz divina y comprenden mi vida en las almas, para que vengan a poseer más y no tengan otra vida sino la mía, por aquellos sacerdotes que no comprenden, para que la estudien y no intenten apagar ni extinguir aquella vida y aún por todos aquellos que me ofenden gravemente”.

Los sufrimientos y las oraciones de Alejandrina tuvieron siempre esta preferencia: los sacerdotes y antes que ellos, el Papa. En el éxtasis del 6 de diciembre de 1940, Alejandrina suplicó a Jesús que le diera paz al mundo y salvara al Papa. El Señor le respondió: “La paz vendrá, pero el precio de mucha sangre, el Santo Padre será

protegido, el dragón soberbio y rabiosos que es el mundo, no osará tocar su cabeza, pero su alma será lacerada”.

Hay una frase conmovedora de Alejandrina, que deja entrever el origen de sus oraciones: “Desde niña rezo por el Santo Padre, pero desde hace mucho tiempo, rezo mucho más, porque tengo mucha pena por sus sufrimientos”.

Es altamente conmovedora su carta a Pío XII, donde le anuncia que los hombres se habían de conjurar para hacerle el mal (era en la segunda guerra mundial) pero que no tuviera miedo, porque no llegarían a tanto, que ella se había ofrecido como víctima por él y que Jesús había aceptado su oferta: “Padre santo, vuestro pontificado continuará triunfando, pero vuestra alma tendrá que sufrir mucho”.

### **“Aquel sacerdote no cayó en el infierno”**

He aquí un episodio impresionante.

En una carta al Padre Mariano, Alejandrina le escribe: “Entré (durante el éxtasis) en los sufrimientos del Huerto de los Olivos, llena de luz y valor. Fue cosa de pocos instantes. De repente, Jesús me llama: “Hija mía, hay en Lisboa un sacerdote en peligro de perderse eternamente, me está ofendiendo de manera muy grave. Llama a tu director y pídele permiso para que Yo te haga sufrir mucho durante la Pasión, todo para ese sacerdote”. Obedecí y teniendo el permiso, caí en el jardín de los Olivos y sufrí de un modo espantoso. Sentía toda la gravedad con que aquella alma ofendía al Señor. Sufrí el castigo de Dios. Jesús me repetía: “Infierno, infierno”. Yo tenía la sensación de que él estaba por caer y entonces suplicaba: “¡Al infierno no, mi Jesús! Él peca pero yo soy su víctima y no sólo cuando él peca, sino hasta que tu quieras”. El Señor continuaba: “Él engaña a la gente, todos lo juzgan bueno y por el contrario, me ofende mucho”. Y yo le respondía: “ Es verdad, engaña a otros, pero no te engaña a ti. Olvida, Jesús, ten compasión”. Jesús, entonces me dice su nombre: es el Padre N.N. ¡Cuánto sufrí en aquella pasión! Agudas espadas me traspasaban el alma, también mi cuerpo fue triturado horriblemente, pero aquel sacerdote no cayó en el infierno”.

El Padre Mariano, en una carta al Padre Humberto, lo comentaba de esta manera: “Sólo para certificarlo, le escribí a una religiosa superiora en Lisboa para que se informara junto al Arzobispo si algún padre lo mortificaba, preguntó y le respondieron que era el Padre N. N., precisamente el nombre que dijera Alejandrina.

Meses después, continuaba el Padre Mariano- vino a visitarme el P. Novais, que regresaba de los ejercicios espirituales en Fátima. En aquel curso participaba también un señor que edificaba a todos con su buen comportamiento y que en la noche se retiraba a dormir en una pensión.

Pero cierta noche, corrieron a llamar urgentemente a un sacerdote, porque ese señor sufrió un ataque cardíaco y se hallaba a las puertas de la muerte. Se confesó muy compungido, le administraron los últimos sacramentos y murió. Era un sacerdote disfrazado, ¿su nombre?, el mismo nombre que Alejandrina anunciara, el mismo por quien Alejandrina tanto había sufrido y rezado.

### **“No puedo pensar en el pecado”**

Alejandrina le tenía horror al pecado, decía a su Director: “No puedo pensar ni hablar del pecado, siento como un aniquilamiento, siento lacerarme, destruirme, y todavía, estas palabras no dicen todo aquello que siento”.

Se le oía en un suspiro: “¿Cómo puede todo el dolor humano reparar el más leve pecado?... ¡Nada!

Y llegaba su audacia a escribir: “Si hubiera mil infiernos y yo tuviera mil cuerpos, daría uno a cada infierno para arder en ellos eternamente, pero no quisiera, Jesús mío, darte el mínimo disgusto con el más leve pecado”.

## **CAPÍTULO XII**

### **“Es una violeta escondida”**

### **“Eres el perfume de tus virtudes”**

Un día el P. Humberto recibió la visita de su hermana llegada de Italia. Fueron ambos a visitar a Alejandrina, y en la noche la señora se hospedó en un cuarto vecino al de la enferma. Profundamente conmovida por haber asistido también al éxtasis del viernes, aquella señora no podía dormir, cuando le invade una extrañeza, eran olas de un perfume misterioso que en momentos la envolvían en una atmósfera ensoñadora.

-¡Pero que hermoso perfume! exclama ella, encantada- nunca olí cosa semejante. De mañana le contó a su hermano y ambos le preguntaron a Deolinda que clase de perfume usaba Alejandrina. ¿Perfumes? Dijo ella muy admirada- no usamos ningún perfume, ¿cree usted que una pobre casa de aldea usa perfumes?

-Y con todo –insistía la señora muy convencida- yo noté un vivo aroma después de mi llegada, cuando entré y me aproximé a la cama de Alejandrina. Pero esta noche, en mis largas horas de insomnio, me vi envuelta por varias veces con ondas muy olorosas. Y no era un olor cualquiera, era una fragancia fina, exquisita y muy variada. No la sentía siempre, era espaciada, como en oleadas.

Deolinda y el Padre Humberto se sonrieron y la señora, muy confusa y apenada, no osaba hablar. Entonces su hermano le explicó el extraño fenómeno que desde años se verificaba, que alrededor de Alejandrina se olía frecuentemente una fragancia suavísima.

Centenares de personas habían experimentado la misma fragancia y también el P. Humberto, en su primera visita a Alejandrina había sido envuelto por esa aura perfumada. Por eso recomendó a Deolinda que no adornase el altar con flores olorosas. Las mismas corrientes balsámicas se hicieron sentir muy lejos, a 150 kilómetros, en el noviciado de Mogofores, donde vivía el P. Humberto, invadían la iglesia, los recreos, se habían manifestado en toda la comunidad.

Alejandrina, el 27 de septiembre de 1944, escribía en su cuaderno estas palabras de Jesús: “Dile a tu Director que fue escogido por mí para venir aquí a estudiar, apoyar y defender mi causa. Dile que el perfume es fragancia divina, que es el perfume de tus virtudes”.

## **“¡Cómo se está mal en la tierra!**

En la semana de Pasión de 1942 terminaron las manifestaciones del Vía Crucis y comenzaron los éxtasis, a las tres de la tarde, todos los viernes y el primer sábado de mes. Y continuaron hasta su muerte, en 1955.

El 26 de agosto de 1955, poco antes de su muerte, Jesús le dijo: “Mis coloquios serán de aquí en adelante, como el encuentro de dos amigos que recuerdan su antigua amistad”.

La duración de los éxtasis públicos era de media hora, en este estado, Alejandrina hablaba de manera clara y perfecta: se podía escribir todo lo que ella decía, o lo que Jesús decía por medio de ella. Algunas veces cantaba, con una melodía inspirada y con una voz bellísima.

También durante el éxtasis ella obedecía las órdenes que su Director le daba, aunque fuera mentalmente. Tal como el rocío vigoriza la planta chamuscada por el calor, así Alejandrina emergía de esos baños celestes, más reforzada en el cuerpo y tonificada en el espíritu. Acostumbrada decir: “Al final de los éxtasis me siento satisfecha, aunque dura muy poco”.

Cuando ella volvía en sí, era como una niña que regresa de un sueño calmado y profundo, recordaba todo lo que había sucedido y corregía o rectificaba lo que estuviera mal escrito por quien había asistido al éxtasis.

En aquellos coloquios estaba como subyugada por la visión de su Señor, repetía frases incandescentes: “Amemos a Jesús, ¡Oh, si pudiéramos amarlo!, ¡Cómo se está mal en este mundo!, no puedo vivir en la tierra.

El rostro se le encendía con un color vivísimo, sus manos estallaban de fiebre. Los éxtasis versaban siempre el mismo asunto o “motivo conductor”: la reparación. Hablan del Jesús que sufre, que llama a los pecadores, del Jesús que necesita de víctimas, de la Virgen María que la invita a inmolarse, que desea salvar al mundo.

Y todavía Alejandrina experimentaba una aversión instintiva a los éxtasis, a estas revelaciones excepcionales que le arrancaban la fuerza de su vida humilde y escondida. Escribió: “Me gustaría amarte mucho, Jesús y nunca ofenderte, pero no quisiera oír en la tierra tu dulce voz, no quisiera ver tu rostro divino ni sufriendo ni radiante de gloria, ya tendré toda la eternidad para contemplarte y oírte.

El tema es siempre el mismo, Dios le pide almas y reparación, Alejandrina, la víctima, repara y ofrece oraciones e inmolaciones por la salvación de las almas. Jesús le dirige palabras delicadísimas, incomparables, nos parece oír el cántico de los cánticos. He aquí algunas centellas de luz: “Uno mi corazón al tuyo, habito en ti y tú en mí, recibe, querida, el amor de tu Jesús, recíbelo, enriquécete, es para que lo distribuyas a las almas, tengo sed, hija mía, tengo sed de amor, las almas no conocen mi locura, y yo estoy siempre dispuesto a recibirlas, les ofrezco mi Corazón, quiero poseerlas”.

## **“El jardinero divino”**

Alejandrina sentía a las almas “clavarse, hambrientas, en las fibras de su carne, sentía que la exprimían, que la estrujaban hasta lo inverosímil”.

El Señor, en los últimos meses, le decía: “Tú eres la víctima de todas las categorías de pecados, no temas, tus tinieblas dan luz, tu muerte da vida, Yo te prepararé para esta gran reparación. ¡Si tú supieras lo que es la vida de Dios en las almas! Yo amo a las almas humildes y pequeñas, yo soy su grandeza”.

En un éxtasis, Alejandrina vio a Jesús con una regadera en la mano, como un jardinero regando flores de extraordinaria belleza: una imagen muy colorida. Y Jesús comentaba: “Tu corazón es un mundo, Tú me amas por toda la humanidad”. Después lo vi caminar entre las flores.

Parecía una reproducción del libro de los Cantares:

“Mi amigo vino a su jardín  
de canteros floridos,  
para coger lirios.

Yo soy de mi amigo,  
Y mi amigo es todo mío,  
Él se pasea entre los lirios”.

Por el final de su vida, el Señor le explica: “Mira, observa al Jardinero divino, está regando las flores de tu jardín, en la tierra que yo cultivé. Quiero que en todo momento florezcan flores de vivo perfume para que sean mi delicia”.

Y le agrega casi en secreto: “Eres una violeta escondida, las verdaderas grandezas, mi obra, mi trabajo en ti sólo será bien comprendido después de tu muerte, a la luz de la eternidad”.

## **CAPÍTULO XIII**

### **Poseía el Cielo**

## **“Fuego de Jesús”**

Algún tiempo antes de morir, Jesús le dice a Alejandrina: “Tú ya no tienes vida que te pertenezca, la vida que vives es mía”. Y antes le

había dicho: “Vive, hija mía, vive mi vida divina. Tú estás en la tierra, pero ya no perteneces a la tierra”. Alejandrina se consumía en la espera y suspiraba que “sólo quería vivir en el Infinito”.

¿Quieres ver como te abraso? –le decía Jesús, e irrumpiendo en ella, exclamaba: “fuego de Jesús es rocío que fecunda, maná divino, Jesús quiere descansar en las almas puras, Jesús quiere reposar en las almas vírgenes”.

### **“Me sacio en la Gloria del Padre”**

Jesús llamaba a Alejandrina “palacio, tabernáculo, paraíso de la Trinidad divina”. El 22 de julio de 1955, en el período de las tinieblas más densas y de las tentaciones más desoladoras, Jesús le revela: “Desde tu bautizo puse en ti este “cielo divino” (la Santísima Trinidad), aunque no lo sentías”.

Alejandrina le confiaba a su Director: “Me sacio completamente en el Gloria Patri, no puedo concentrarme demasiado en esta oración, porque vendría a desfallecer, mi corazón no lo soportaría”.

Depuse, en lenguaje poético, rico en imágenes, describe el misterioso trabajo del Espíritu Santo en el cantero de su alma: “Siento al Espíritu Santo en su trono, en el trono de mi corazón, entre el Padre y el Hijo, bate sus alas blancas por encima de ellos, como para recordar y decir que todos los Tres están presentes. Ilumíname con su amor, dame llamaradas y chispas divinas. Si todas las almas conocieran y sintieran en sí mismas la presencia del Padre y del Hijo y de Espíritu Santo”.

Cuando el demonio la atormentaba, Alejandrina se concentraba lo más íntimamente posible y mentalmente besaba al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, “el más rico tesoro que poseo” –decía.

He aquí otra viva pincelada: “El Espíritu Santo bate sus alas en el interior de mi alma. Trata conmigo como tratan las aves a sus hijitos, alimenta mi corazón, fortalece todo mi ser, siento entonces una vida nueva, puedo amar mejor a mi Jesús”.

### **“El nido de mi corazón”**

En su Diario, dictó esta descripción deslumbrante: “En la fiesta de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo, al rededor mío vi temblar una Palomita blanca, después en un batir de alas, se posó en mi cabeza, oí entonces ruidos como revolotear de palomas, digo Palomita blanca,

no porque lo haya visto con los ojos del cuerpo, lo digo porque lo vieron varias veces los sentidos de mi alma.

En el día de Pentecostés, la Paloma se posó sobre mí, voló y me hizo pensar en las golondrinas que, veloces y laboriosas, construyen sus nidos. Construía, embelesaba, perfeccionaba. Yo no sentía vida ninguna, me sentía muerta, de vez en cuando, aquella Palomita llevaba su pico a mis labios y sentía como llegaba hasta mi corazón, como para darme alimento; siempre que así lo hacía, yo sentía dentro de mí una vida nueva. Hay días en que ella está aquí en mi nido, no vuela, no lo abandona, está aquí como en reposo, con la cabeza debajo de las alas. De vez en cuando, da señales de vida, meciendo o abriendo las alas y dejando a la vista el nido de mi corazón, hace esto con extrema dulzura, parecería estar prisionera, enlazada en mi nido”.

### **“Escondido en ti”**

Más de una vez, Alejandrina sintió que Jesús le sacaba el corazón y lo mezclaba con el suyo, “Jesús hacía de mi corazón y del suyo, una sola cosa, una única masa, ya no era mi corazón, y tampoco era el suyo, eran los dos un solo corazón”.

Jesús se le apareció en marzo de 1945 y le dice: “Hija mía, quiero dilatarte el corazón, quiero volverlo grande, grande como la humanidad, grande cual es mi amor”.

En una carta al Director, Alejandrina le escribe: “Muchas veces sentí a Jesús dentro de mí, trabajando y retocando mi cuerpo con extrema delicadeza. Algunas veces procedía como un pintor, pero, ¡con qué arte y perfección! Hacía su autorretrato, y yo era toda de Él, Jesús servía de molde, con mi cuerpo, modelaba el otro, parecido totalmente al suyo”.

Y Jesús le explicaba: “Mira, aun escondido, habito en ti, el cielo descende sobre ti”.

“¡Cómo es bello! –exclamaba entonces Alejandrina, en la euforia de la alegría- Vale la pena, Jesús mío, sufrir todo en este mundo con tal de ganar el cielo”.

## **CAPÍTULO XIV**

### **“Como una barrera a las puertas del infierno”**

## **La mirada de Jesús**

En el otoño de 1944, después de conversar por momentos con Alejandrina, un sacerdote, se levantó para despedirse y le dio su mano a besar, pero al retirar la mano, en lugar de ver en la almohada el rostro de Alejandrina, vio, con gran espanto, el rostro macerado de Jesús, coronado de espinas y mirándolo tristemente.

“No fue una impresión ilusoria –insistía después el sacerdote. Fue auténtica visión que duró más de un minuto”. Quedó fulminado, sintió un nudo en la garganta y un inmenso dolor en el corazón. Poco tiempo después, volvió a ver a Alejandrina sonriéndole, pero el sacerdote partió de allí confuso y agitado, ya que se estuvo solo, lloró sus pecados. Aquella mirada de Jesús, le parecía que le había lacerado el alma.

### **“No vives tú, vivo Yo”**

“Hace días –escribe Alejandrina- que siento en mis ojos una mirada que no es mía, es una mirada tierna, tiene los encantos del cielo, tiene lazos espirituales, penetra todo, da luz, es como un espejo que refleja todo, nada se le escapa”.

Alejandrina sufre una transformación total, en su Diario, habla de esto confusa y admirada y en cierto punto escribe: “La sonrisa de mis labios ya no es mi sonrisa”. Jesús le explica: “En tu cuerpo está Cristo, Cristo es tu mirada, tus sonrisas” y aumenta con ternura: “Tú eres la concha y Yo soy el agua que corre, que lava y purifica”.

Mientras Jesús decía esto –cuenta Alejandrina- me parecía que quitaran todas las venas de su cuerpo y me las pusieran a mí, todo mi ser se tornaba diferente, sentía fluir en mí una sangre que no me pertenecía, pulsar una vida que no era la mía”.

Jesús le confía: “Cuando tus labios se mueven para hablar, soy Yo quien los mueve y quien habla por ti. Estás llena de mí, y es por eso que tu mirada atrae, tiene dulzura, encanto, amor, tiene las finezas del cielo, no eres tú quien vive, soy Yo, las maravillas que realizo en ti son medios de salvación y de llamada para las almas”.

### **“No puedo sufrir más”**

De esta manera, Jesús cumplía un deseo secreto de Alejandrina, que hacía mucho le pidiera: “Jesús, ponme como barrera en el umbral del

infierno". El infierno de las almas comenzó a golpear y a echar espuma contra ella, como las olas del mar contra las rocas. Duramente golpeada por el sufrimiento, escribía en un cierto punto de su Diario: "Ya no puedo sufrir más".

"Que el Cielo esté conmigo –decía en 1945- me siento condenada al infierno, mi alma sufre suplicios horribles. Veo a los demonios que me atormentan, me parece sentir en todo el cuerpo el flagelo del fuego que me consume. Oigo el bramido de los demonios, los aullidos de los condenados, la desesperación infernal, quedo sobresaltada, aterrorizada a lo largo del camino, no sé que hacer, Dios mío, que cosa tan terrible estar condenada al infierno, pero espero en tu bondad que suceda esto.

En aquel exilio eterno, siento sobre mí el peso de la justicia divina, ansiar a Dios y no poder alcanzarlo, es millones de veces el más lacerante de todos los tormentos, mi alma teme y tiembla horrorizada, dolores indecibles me torturan".

### **"No pequen"**

Más tarde, escribiría en su "carta abierta" a los pecadores:

"Pasé toda mi vida sufriendo y pasaré todo mi cielo amando a Jesús y pidiendo por los pecadores. ¡Conviértanse, amen a Jesús! ¡Amen a nuestra Madre del Cielo! Vengan, vamos todos para el cielo.

Si conocieran el amor de Jesús, morirían de dolor por haberlo ofendido.

¡No pequen, no pequen! Jesús nos creó, Jesús es el Padre".

La escribió en julio de 1947 y la firmaba humildemente:

"La pobre Alejandrina"

## **Capítulo XV**

### **"Exprimida por los pecadores"**

#### **Cooperadora Salesiana**

En el año de 1944, Alejandrina se inscribió en la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos y quiso colocar su diploma de Cooperadora "en lugar bien patente", donde pudiera estarlo viendo y para gozar de

todas las indulgencias anexas, y con su dolor y sus oraciones, colaborar con los Salesianos para la salvación de las almas, sobre todo por los jóvenes y rezó y sufrió por la santificación de los cooperadores de todo el mundo.

Los Salesianos, a su vez, le ofrecieron una azucena de terciopelo blanco, confeccionada en el Carmelo de Fátima, azucena que llevó en sus manos, cuando estaba amortajada.

Alejandrina, escribió al recibirla: “Quedé muy contenta con la azucena que me ofrecieron para mi caja, no la merezco, ¿pero qué he de hacer? Si fuera por mis méritos, no recibirían nada”.

Y cuando murió, le escribieron en los pétalos, pensamientos sacados de su diario, donde Alejandrina expresaba su deseo de reparación eucarística y de inmolación por los pecadores: y en la cinta de seda que tenía la azucena, se leían las palabras: “Los Salesianos a su Cooperadora”.

### **“Los tengo a todos en el corazón”**

En una cartita, escrita a los novicios salesianos la víspera de una toma de hábito, Alejandrina les manifiesta: “Mis queridos novicios salesianos de tan santa casa: Deseo que ocupen en el Corazón divino de Jesús, el mismo lugar que ocupan en mi corazón, para que puedan recibir todo.

Tengo a todos en mi corazón, los quiero ver en el Corazón de Jesús y de María”.

Son palabras que parecen reproducir las de San Pablo a los primeros cristianos: “Cariñosamente, los tengo a todos en mi corazón”.

A los Salesianos les enviaba una estampita con estos pensamientos: “Ser el más humilde de todos. Obediencia ciega. Nunca pecar. Sufrir en silencio. Amar a Jesús. Amar, sólo amar”.

### **“Mi felicidad está en el sufrimiento”**

En una conversación con el Padre Humberto, el 5 de febrero de 1946, Alejandrina le dice: “Me siento muy unida con los Salesianos y con los Cooperadores Salesianos del mundo entero. Todas las veces que miro mi diploma de Cooperadora, ofrezco mis sufrimientos, unida a todos ellos, por la salvación de la juventud. Amo a la Congregación

Salesiana, la amo mucho y no la olvidaré nunca, ni en la tierra ni en el cielo”.

Alejandrina tenía una manera elegante de hacer apostolado. Decía: “Me muestro feliz y alegre, mi felicidad está en el sufrimiento y en hacer la voluntad de Dios”.

Y Jesús, en paga, le respondía: “Tú vives mi vida pública, habla, habla a las almas”.

### **“Le pide a Dios que la abrume con el sufrimiento”**

En marzo de 1947, Alejandrina le escribe a su Director: “No sé lo que me sucede, pierdo la vista y no puedo hablar”. Tiene que resignarse a vivir casi siempre a oscuras, no conseguía soportar un rayo de luz. Hablando en aquel tiempo, con respecto a su cuarto, lo llamaba: “Mi oscura prisión”.

Desde 1953 en adelante, sus frágiles huesos parecían desarticularse, para mantenerlos sobre las almohadas fue necesario hacer dos ganchos en forma de S, forrados de algodón y fijarlos en el espaldar de la cama, y que la sostenían por debajo de los brazos.

En el Diario de sus últimos tiempos, dejó escapar una frase que es como un golpe de sonda en el secreto de sus sufrimientos: “Me siento exprimida por los pecadores”.

Además de los dolores que le causaba la mielitis y los frecuentes cólicos renales, a partir de 1946, Alejandrina tiene que ser colocada en un lecho de tablas, porque ya no soportaba un lecho suave, todo su cuerpo parecía descoyuntarse.

A pesar de esto, la devoraba una sed de sufrimientos. En una cartita la navidad de 1946, leemos estas palabras conmovedoras: “A mi querido Jesús en el pesebre. Remitente: “Tu hijita Alejandrina que desea aprender tus lecciones: Sé mi maestro”. “Mi dulce y querido Jesús: Postrada humildemente delante de tu pesebre, te vengo a adorar y me entrego enteramente a ti para morir aquí mismo, en este momento, para mí misma y para el mundo.

Escucha Jesús: para poder alcanzar aquello que mi corazón tanto ansía, haz que mis oídos no oigan sin las cosas del cielo, que mi lengua y mis labios sólo se muevan para hablar de ti, de tus cosas y de tus alabanzas, que mi corazón no tenga más sentimientos que el

amor y el dolor, amor para quererte, dolor para consolarte y para desagraviarte.

Sí, mi Jesús, haz que todo cuando digan de mí, en alabanza o en desprecio, yo lo tome como si no fuera para mí, que yo sea como un cadáver que no habla, que no oye, que no siente.

Jesús mío, quiero decirte algo más, quiero hacerte un acto de resignación con la muerte y un acto de renuncia. Si los médicos con sus experiencias me abreviaran mi vida, yo acepto contenta y perdono a todos de corazón.

Renuncio también al deseo de ver realizadas tus promesas, no quiero saber ni pensar si se van a cumplir, ni siquiera si mi Director vendrá junto a mí antes de mi partida para el cielo.

Aquello que tu quieras, yo quiero, Jesús mío. Tú bien sabes cuanto cuesta esto a mi corazón, que lo siento despedazarse. Y con todo esto, me dejo alegremente abrumar y aniquilar, todo por tu amor”.

### **“Cómo oveja delante de quien la trasquila”**

A fines de 1948 el Señor le clavó una nueva espina: la partida del Padre Humberto, que la dirigía espiritualmente desde 1944.

Alejandrina describe en su Diario el dolor que le causó esta separación: “Sentía escurrir sangre del corazón y lo dedicaba a la salvación del mundo, horas después, recibo una cruel noticia, me dejaba aquel que Jesús colocara como guía de mi alma. Todavía no había recibido la sagrada Comunión, el Padre Humberto fue a buscar a Jesús, para confortarme del golpe que recibiría y pocos minutos después se despedía, viéndome llorar, me dice: Sea hecha la voluntad de Dios.

Respondí: Está bien, pero la voluntad de Dios no nos quita el corazón, sería desesperante si en horas como estas, faltara la fuerza de Dios.

El Padre Humberto me dice: Recuerde que tiene a Jesús en su corazón. Y le contesto: Es verdad, pero Jesús acepta mis lágrimas.

Al día siguiente, viernes, Jesús le habla y Alejandrina le pregunta: Tú dices que me quieres mucho, pero yo no sé como amarte ni sufrir por ti, ¿no sientes pena de mis lágrimas?

No, hija mía –responde Jesús- lágrimas resignadas son lágrimas de amor. Ten valor. Todo entra en mis planes divinos, son estos los caminos de los elegidos. Hagan lo que hagan los hombres esta es mi voluntad, escribo directo con líneas torcidas. En tu vida permito todo para mi mayor gloria”.

La partida del Padre Humberto para Italia, logró que fuera posible en su día, dar a conocer sin obstáculos la vida de Alejandrina en Portugal, donde ella tenía muchos enemigos y también darla a conocer al mundo.

## **Compasión por los pecadores**

“Me gustaría desaparecer en el amor de Dios, de manera que cuando los hombres me buscaran, ya no me encontraran nunca más. Estas palabras se le escaparon un día a Alejandrina, durante una conversación con su Director. Y a pesar de esto, aunque deseara la soledad, sentía pena por las almas de los pecadores, una compasión indecible: “Cuando me cuentan sus miserias, me gustaría abrazarlos, acariciarlos”.

Un día se presentaron frente a ella y venidos de muy lejos, dos jóvenes esposos con tres hijos. Los niños eran de corta edad y habían llegado a ese hogar uno tras otro, demasiado pronto. En una conversación con Alejandrina, los orientó delicadamente para que el pecado no manchara su relación de esposos. Ellos la escuchaban tranquilos, pero ya que se fueron, Alejandrina se sintió perturbada y cuando llegó su Director le expuso el caso: “No sé porque les hablé así, fue una fuerza misteriosa que me obligó”. Pero pasado poco tiempo, regresó el esposo y le agradeció sus buenos consejos, le contó que se habían confesado y con la paz en la conciencia habían resuelto no ofender más a Dios con el pecado.

## **CAPÍTULO XVI**

### **“Mujer, mujer. Cristiana, cristiana”**

### **“Amémonos en Dios y con su amor”**

Entramos en este capítulo con la definición que da Alejandrina al provincial de los Misioneros del Espíritu Santo. Después de tantos dones místicos con que el Señor enriqueciera a Alejandrina, el lector

tendrá el concepto de que se trata de un alma a quien hay que admirar más que imitar. Este sería un error de perspectiva.

Es verdad que ella llegó a alturas místicas excepcionales, pero sólo porque correspondió a la gracia de Dios y porque el Señor la destinó a una misión singular.

La claridad celeste que se desprende de ella no nos debe de engañar, Alejandrina vivió día a día las vicisitudes comunes a todos los mortales, tiene que resolver cuestiones familiares, supo involucrarse en los problemas de centenares de personas que recurrían personalmente o por escrito, así lo documentan sus 370 cartas recogidas para su proceso de beatificación.

Alejandrina encarnó los dones celestes y los irradió en rededor suyo. Como los auténticos y grandes místicos cristianos, nunca se encerró en sí misma, pues la indiferencia se opone radicalmente a la caridad, que es la virtud fundamental. La prueba más elocuente y siempre a costa de una constante renuncia, es la donación total de Alejandrina a los millares de personas que tocaban a su puerta, sobre todo en los últimos diez años de vida y que recibían sus auxilios espirituales y materiales.

Su sonrisa perenne, tan acogedora y serena, aun en sus más acuciantes dolores, hacía pensar en el Corazón de Cristo, que se dilata sin medida, que abarca todo, que de todo se conmueve y con todos se identifica.

Alejandrina vibraba delante de las más pequeñas necesidades de su prójimo: “Quiero practicar el bien, quiero que todos mis actos estén embebidos de bondad y dulzura, no soporto el pensamiento de que los pobres pasen hambre o no tengan vestidos que ponerse. Me atormenta el recuerdo del prójimo que se encuentra con graves angustias. Mi corazón, aunque es malo, sufre y muere por no poderse transformar en pan, vestidos, consuelo y alegría para todos los necesitados. Jesús, amo a todos y a todos quiero consolar por tu amor”.

Sentía que todo el apostolado tomaba raíces entre los pobres, cuando estaba unido al socorro material. “Pobre criaturas y pobres almas, si nos preocupáramos nada más del cielo, cuántos morirían de hambre y de frío. Cuantas almas caerían en la desesperación. Y volteando hacia su Señor: “¿no fuiste Tú, Oh Jesús, quién predicaste y enseñaste la caridad?”

En una carta aconseja: “Amemos a Jesús sin límites y después amémonos en Él con su amor, lo estimo mucho, lo quiero bien en el Señor, pero esta estima es desinteresada y motivada por el lugar que Jesús reservó para sí en mi corazón. Qué pena no ver en el prójimo otro Cristo, otro yo, para no indisponernos con todos y por todo, ¿Qué Jesús no murió por todos?”

## **Madre de los necesitados**

En su caridad, Alejandrina parecía una madre, por lo que el párroco afirmaba muchas veces: “Cuando ella muera, va a hacer mucha falta en la feligresía, imitó a su madre y la superó, porque bebía en la verdadera fuente del amor que es Jesús”.

Desde pequeña, Alejandrina “amaba a las personas ancianas y a los niños y se ofrecía siempre para ayudarlas”.

Tocaba a la puerta un pobrecito y ella corría hasta la madre para que le diera una limosna y le decía: “Dale también un poco de sopa, aún hay más en la cacerola”.

Siendo catequista de la parroquia, se enteró que una niña estaba gravemente enferma y acudió hasta ella rápidamente, la cuidó durante su enfermedad con todo cuidado y cariño, como una pequeña madrecita, asistiéndola hasta la muerte y la acompañó hasta su sepultura.

Cuentan dos hermanas recogidas por caridad en su casa: “Nosotras dormíamos en un cuarto junto al de Alejandrina, en la pared que los dividía había una ventanita y en casa andaba un gato que venía todas las noches y se subía en nuestra cama, yo sentía mucho miedo, pero aún ahora me parece ver la mano de Alejandrina ahuyentando aquel gato y diciéndonos que no tuviéramos miedo, que no nos haría nada.

Ella nos recibió en su casa al enterarse que nuestros padres habían perdido todos sus bienes y con su inmensa caridad nos socorría en todo, muchas veces nos llamaba junto a su cama, para verificar que merendábamos.

La profesora María Amalia cuenta a su vez: “Con mi colega Concentina íbamos todos los años a pedirle oraciones por los exámenes de nuestros alumnos, siempre se informaba si alguno no estaba lo suficientemente preparado y suplicaba: “Preséntenle a todos

el examen, para que no queden tristes, así podrán ayudar a sus familias, yo rezaré y todo correrá bien”.

Su predilección por los niños era evidente, los protegía, les daba comida y vestidos. En la ocasión de las excursiones escolares, ella le pagaba el viaje a los más pobres, para que todos estuvieran contentos. Muchas veces la infancia es víctima inocente de la sociedad egoísta y corrompida. Alejandrina se ocupaba de ellos para defenderlos, para prepararlos para la vida con sus estudios, con el aprendizaje de algún oficio y con una educación válida.

En una de las florecillas de Mayo se puede leer: “Rezaré y sufriré para que no le roben su inocencia a los niños”. Y le escribía a su Director espiritual: “El portador de este billete es Javier, el niño de quien le hablé hace días, tenga la bondad de enviarme el número de matrícula y la lista de las cosas necesarias”.

Son muchos los casos resueltos por ella, ingresando niños en los colegios.

“Fue Alejandrina –atestigua una madre- quien consiguió que mi hija, que es retrasada mental, ingresara en un colegio de Lisboa, dirigido por las Hijas de María Auxiliadora”.

“Alejandrina –escribe Don David Novais- tenía una caridad sin límites, muchas veces recomendó niñas de Balasar, yo mismo llegué a recibir algunas de esas niñas, algunas hasta de 20 años, para quienes nuestras obras de asistencia social las salva de peligros morales”.

“Alejandrina –cuenta la maestra María Alice- fue una verdadera madre para mí. Yo era huérfana y ella pagó mi pensión del colegio, mi ajuar y los libros. Si hoy vivo sin preocupaciones, se lo debo a ella, para quien va toda mi veneración y reconocimiento”.

## **Un coro de gratitud**

En la investigación preparatoria para el proceso de sus virtudes y fama de santidad, muchas personas narraron los beneficios recibidos de Alejandrina. ¡Todas dieron su testimonio con gran conmoción y lágrimas ardientes! He aquí algunos testimonios:

“Durante mi enfermedad, Alejandrina me socorrió muchas veces, ayudándome a mantener a mis cinco hijos”.

“Ella se ofreció como fiadora de una cantidad que pedí prestada para comprar una casita”.

“Cuando yo estaba en el hospital, ella socorrió a mi familia, muchas veces le encargó a su hermana que me visitara y me trajera dinero para ayudarme”.

“Sabido que estábamos en apuros, nos pagó varias veces la cuota para ir a los ejercicios espirituales. Por Navidad, en secreto nos mandaba vino”.

“Me prestó dinero para enfrentar necesidades muy graves que teníamos en la familia y nunca aceptó cobrar interés. Vistió muchas veces a mis hijos, en varias fiestas me ofreció pan y carne y le consiguió trabajo en una fábrica a mi marido”.

“Durante mi internamiento en un hospital proveyó de alimento a mis dos hijos y cuando no pude retomar el trabajo, me ayudó con dinero”.

“Cuando fui intimado por el tribunal para desalojar la casa, Alejandrina nos ayudó para que ocupáramos gratuitamente una casa de una amiga suya. Después organizó una petición de ayuda, a fin de recoger el dinero necesario para construirnos una casa, ella misma abrió la suscripción con 500 pesos”.

“Yo tenía 9 hijos y quedé viuda muy joven, cuando Alejandrina lo supo vino en mi ayuda, diciéndome: -No pases hambre, cuando tengas necesidad, ven conmigo y te daré lo que necesites”.

“Por Navidad y por Pascua distribuía ropa, calzado y carne para los necesitados de la parroquia”.

“Vestía a los huérfanos para que no sintieran la falta de los padres y desde su lecho de dolor, derramaba sobre ellos inmensas atenciones y cariño.

“Un día –afirmaba una señora rica- visité a Alejandrina, como acostumbraba hacer cuando necesitaba desahogarme y recibir consuelo. Estaba humillada, porque mi marido quería construir una escuela y me negaba algunas cosas indispensables. Alejandrina me dice con gravedad: “Las escuelas las debe de construir el gobierno, mejor sería construir casas para los pobres”. –Pero, ¿cómo he de convencerlo? Le repliqué. Y ella: “Volteemos hacia Dios”. Y pocos días después, cuando se debía de iniciar la construcción de la escuela, mi esposo cambió de idea y me dice: “Pensé que será mejor aplicar

aquella suma de dinero en la construcción de casas para los pobres”. Y mandó construir un barrio donde ahora viven una docena de familias. Terminadas las últimas casas, le dije: “Espero que no le des nuestro nombre al barrio, el nombre que le corresponde es el de Alejandrina, le expliqué el motivo y él, maravillado, me respondió: “Haz como quieras”.

## **Una población de luto**

Es imposible saber toda la caridad ejercida por Alejandrina, ella nunca revelaba las limosnas que daba. José Nogueira nos decía: “Como depositaba su confianza en mí, me había escogido para llevar limosna a algunos pobres, pero al entregarme las sumas, siempre en sobres cerrados, me decía: “Sé que N.N. tiene dificultades, llévale este dinero, pero recoméndale que no lo divulgue”.

Era este el estilo, para no humillar a nadie, acostumbraba decir: “Da gracias a la divina Providencia y que ninguno más lo sepa”.

“Estaba segura de encontrar en Alejandrina un corazón semejante al corazón de mi Dios: Hacía prodigios de caridad –así afirma una persona en desgracia. Y una profesora: “Tenía un alma grande hasta lo inverosímil”.

Es significativo el hecho de que, cuando Alejandrina murió, todos sus paisanos, sin ponerse de acuerdo, vistieron de luto por un mes. Por los campos se oía decir: “¡Murió la madre de los pobres!” Era el sentimiento general.

El párroco, en enero de 1956, publicaba en el periódico de la región: “En muchos lugares de la feligresía no entró la alegría esta navidad, el invierno dejó sin trabajo a muchos jefes de familia y con la desaparición de Alejandrina se privó a mucha gente de ropa y de alimento, en lo que ella invertía sumas relevantes que recibía de amigos y admiradores”.

## **“Amen a quien les hace el mal”**

¿Alejandrina tenía enemigos? –Sí, muchos enemigos. Los tuvo en su aldea, en los sacerdotes de la curia y entre los periodistas.

Escribe en su Diario: “Amo a quien me ama, amo a los justos y a los pecadores, pero también amo a quienes me hieren, porque en ellos veo a Jesús y los amo a todos por amor a Jesús”.

En primer lugar, a quien tramó quitarle su primer Director espiritual. La noticia se la comunicó el mismo Padre Pinho. Alejandrina recuerda el hecho: “A las 6 de la tarde me entregaron el correo y vi su carta (del P. Pinho), cuando la tuve en mis manos, los brazos parecían despedazarse y que la sangre se me congelaba en las venas. No tenía fuerzas para abrirla. Pensé: “venga lo que venga, vamos, Jesús mío, acepto todo por amor. Y decía, perdono a todos aquellos que me causan este dolor de muerte” es verdad que ya Deolinda me había dado, gota a gota, todo el veneno que contenía la carta, pero ahora llegaba la confirmación. Mis lágrimas y mi oración a Jesús era mi venganza, al perdonar a todos”. (23-2-1942)

“Me siento sola, me robaron el amparo que tenía en la tierra, perdona, Jesús, al que me causó todo esto. Para todos pido compasión y pido luz para su ceguera”.

Dos años después, internada en el hospital para el control de su ayuno total y completa anuria, hubo una enfermera incrédula que la ironizaba de forma cínica y Alejandrina comenta: “Fue un verdadero verdugo durante todo el internamiento, ella ni siquiera imaginaba lo que me hacía sufrir, que Dios la perdone”.

Su amiga María Teresa, le dice un día a Alejandrina: “Yo había aceptado todo, pero me hubiera gustado decirle algunas cosas a aquellas enfermeras. –pero alejandrina le replica: “No, cuando perdonamos, es cuando sentimos a Dios junto a nosotros”.

## **Tres enemigas en la aldea**

También en la población existían tres mujeres que la acusaron ante el sacerdote de la curia, diciendo que Alejandrina se hacía pasar por santa, para lucrar. La acusación fue aceptada y hecha propia por la comisión de la curia, a los que les encargó el Arzobispo examinar el caso de Balasar.

En una relación elaborada por el Padre Mariano Pinho en 1945, se lee: “Otra acusación para denigrar a Alejandrina, diciendo que escogió un modo de vida muy rentable y que teniendo mucho dinero acumulado, ya compró varios terrenos, se trata de auténticas insinuaciones calumniosas”.

El Padre Humberto, en su trabajo para la instrucción del proceso de beatificación y canonización, tuvo que esclarecer las cosas. Descubrió

que el pretexto de las tres mujeres se fundaba en una donación de un huerto y de un pequeño campo por parte de dos personas amigas para evitar que la madre y el tío tuvieran que trabajar de empleados y fueran dueños de su trabajo y así pudieran cuidar mejor a Alejandrina, necesitada siempre de asistencia constante.

Alejandrina comenta: “Si cuando menos sufriera sola, me cuesta mucho ver que sufren los que quiero tanto y a quienes tanto debo”.

Otra acusación de las tres mujeres fue que Alejandrina “era una bruja, una histérica, una auténtica impostora”, también esta acusación fue recibida sin examen de parte de los teólogos de Braga, a los cuales se unieron algunos artículos de la prensa católica.

Extraemos del Diario de Alejandrina: ¡Dolor que matas al dolor! ¡Dolor que solamente puede ser comprendido por ti, Jesús! Puestos mis ojos en ti, las calumnias, las humillaciones, los desprecios, los odios, el olvido, tiene toda la dulzura de tu amor. Venga todo aquello que te agrada, muera mi nombre, como siento que mueren el cuerpo y el alma, con tal que de viva tu divino amor en los corazones y tu gracia en las almas, es por eso que me dejo inmolar, ven Jesús, Socorro, Socorro, quieren privarme de todo, amenazan con dejarme sin Comunión, prohibiendo al párroco venir a mi casa a no ser que esté en peligro de muerte, me pusieron en la boca de todos sin mi consentimiento, y ahora quieren, a costa de mi dolor, recoger las plumas que el viento dispersó”. (1-8-1944)

El doctor Azevedo le avisó al P. Humberto, que hacía un mes que visitaba a Alejandrina: “Si yo no estuviera tan convencido de la perseverancia de la enferma, habría pasado días de preocupación con el recelo de que ella perdiera el valor. el último sufrimiento fue muy agudo, el párroco le dio la noticia de tal manera, que si no fuera porque Alejandrina es tan capaz como nosotros sabemos, habría caído en el desánimo, al menos al principio. Por el contrario, heroica como es, apoyada en Dios se vence siempre”

Con estos acontecimientos adversos, el Padre Humberto sintió la obligación de tomar la defensa de Alejandrina. Envío al Arzobispo una larga relación, poniendo al descubierto la inconsistencia de las acusaciones hechas sin haber interrogado a quienes podían aportar pruebas de todo lo que sucedía en la casa de los Costas. Tomó una posición fuerte ante esta grave injusticia, que tuvo resonancia nacional al ser propagada en los púlpitos y en los periódicos.

Don David Novais recuerda aquel período amargo: “Alejandrina aceptó las disposiciones con resignación ilimitada, nunca oí una queja, ni el nombre de uno o de otro de los que la calumniaban. La encontré siempre resignada y disculpando todo”.

## **Tú a tú con una de las tres**

La persona que fuera instrumento de la dolorosa intriga manobriada por dos de las más astutas y malignas adversarias de Alejandrina, dos años más tarde, comprendió y pidió un encuentro con la enferma.

Alejandrina, sin nombrarla, habla de esto en su Diario: “Deolinda me anunció que aquella joven me quería hacer una visita. Yo esperaba ansiosamente esta reconciliación. No porque tuviera remordimientos de conciencia por algo, sino porque comprendía que, entre las personas piadosas, no deben de existir diferencias, motivos de mal ejemplo y de disgusto para Jesús”.

Hasta entonces, cuando me llegaba el pensamiento de que nos veríamos algún día cara a cara, después de tantos disgustos que me causara, me parecía que fuera como darme una puñalada que pudiera quitarme la vida. Deseaba que nos viéramos, pero temía no soportarlo.

Quedé indiferente, como si fueran cosas que no me dijeran nada. Durante la Comunión, recomendé a mi Jesús que resolviera todo según su voluntad. Yo recelaba que no fuera a seguir la voluntad de Dios y como se aproximara la hora de la visita, me dirigí al Corazón de Jesús: “Haz que yo la reciba con la bondad y el amor de tu Corazón divino, dame tu humildad, haz que yo olvide los sufrimientos que ella me causó, así como deseo que tu olvides las ingratitudes que yo haya causado”.

Llegó y la recibí sonriente, con toda la dulzura posible, tuve que emplear mucha violencia para controlarme y vencerme, a veces el corazón parecía que me sofocaba la respiración y el habla.

Procuré hacerle comprender su comportamiento y cuando me pidió perdón, le dije: “Si Dios no te castiga, pues yo no lo pido, puedes quedar segura de que nunca te castigará, yo deseo olvidar todo, así como deseo que Jesús olvide mi ingratitud y la ingratitud del mundo entero”.

Mi corazón se llenó de compasión por ella y la perdoné con toda mi alma, vi en ella a Nuestro Señor”.

Aquella joven fue recibida en la casa de Alejandrina, cuando era pequeña y sus padres habían caído en la más oscura miseria. Con ella fue recibida también una hermana pequeña, para quien Alejandrina dio la dote, cuando quiso entrar a una congregación religiosa.

“Quien dice que ama a Dios y no ama a su prójimo, es un mentiroso” – enseña San Juan Evangelista.

## **CAPÍTULO XVII**

### **“Voy para el Cielo”**

#### **“Llega lentamente la hora de la partida”**

El 7 de enero de 1955, Jesús, que le había conservado en vida de manera extraordinaria, le murmuraba: “Para ti no habrá más sufrimientos”. Después le advierte: “Hija mía, este es tu año. Confía en mí, Yo no falto a lo que prometo. Mis promesas de Señor Supremo e omnipotente, están por realizarse. Tu trabajo en la tierra acabará pronto, ten confianza. El Cielo es tuyo, allá arriba continuarás tu misión”.

El 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, la previno: “Ya falta poco para que llegues a la cima, dirás tu “consummatum est” y volarás para el cielo”.

Las advertencias de Jesús la acompañaban. En abril le habla varias veces “de la última fase de su vida”, y le revela que iba a ser muy dolorosa y acrecenta: “Tu cielo está cerca”.

El 13 de mayo la anima: “Adelante, valor, hija mía, cógete de mí, ven, soy tu Jesús”.

El 26 de agosto de 1955, Jesús le revela: “Mis coloquios contigo serán ahora como el encuentro de amigos que recuerdan su antigua amistad, llega lentamente la hora de la partida”.

El 2 de septiembre en un último y brevísimo éxtasis, la consuela: “¿No me dijiste tantas veces que querías consumirte en mi amor? Valor, valor, tomé al pie de la letra lo que me decías”.

En dos viernes consecutivos del mes de septiembre, como faltara el sacerdote en la parroquia, Alejandrina recibe la comunión de la mano de los ángeles. La primera vez se la llevaron tres ángeles, la segunda vez era una hilera de ellos. ¡Delicadezas divinas!

### **“Me consumí por las almas”**

El 2 de octubre, Alejandrina se voltea improvisadamente hacia su hermana Deolinda: “Hoy es fiesta de los Ángeles, esta mañana sentí que alguien tocaba mi espalda y oí al mismo tiempo estas palabras: “¿Quién cantará con los ángeles? Tú, tú, tú, dentro de poco, dentro de poco”.

El 12 de octubre, a las dos de la madrugada, mientras Deolinda le arregla su lecho, Alejandrina le pide que llame a su confesor el P. Alberto Gomes, para agradecerle todo y obtener el permiso de hacer un acto de renuncia a todo. A las siete, recibe la sagrada Comunión de la mano de Monseñor Mendes do Carmo, de la diócesis de Guarda, que celebraban en su cuarto.

Jesús le habla: “Ven para el cielo, ven para el cielo”.

A las 15 horas, entran el párroco, el confesor, Monseñor Mendes, el Dr. Manuel Augusto Dias de Azevedo y todos los familiares, se arrodillan. Alejandrina recita su acto de renuncia: “Jesús Amor, el divino Esposo de mi alma, quiero, en la hora de mi muerte, hacer un acto de renuncia a todo y a todos”. y después el acto de aceptación de la muerte: “Dios mío, así como siempre te consagré mi vida, así te ofrezco ahora su final, aceptando resignadamente la muerte, con todas las circunstancias que te den mayor gloria”.

Después, con voz clara, pide perdón y agradece, promete a cada uno que los recordará en el cielo.

El párroco le administra la sagrada Unción, por tres veces Alejandrina deja transparentar una dulce sonrisa y una mirada llena de alegría. Después se dirige a los presentes, a quienes ve llorar y les dice: “No lloren, porque voy para el cielo”.

Y murmura. “Jesús, ya no puedo estar más en la tierra, sufrí tanto en esta vida por las almas. Me exprimí, me consumí en este lecho hasta dar mi sangre por las almas, Jesús perdona al mundo entero. Me

siento tan feliz de ir para el cielo”. Y sus ojos dulcísimos volteaban hacia lo alto, transfigurados por su dulce sonrisa.

La noche del día 12, el médico asistente se acercó a ella y escucha que ella le dice: “Doctor, yo tenía razón, ¡qué luz! Ya no hay tinieblas, todo desaparece, es la luz”.

### **“Estoy contenta”**

La noche del 12 al 13 de octubre fue de agonía. Esa madrugada, Alejandrina le pide a Deolinda que le dé a besar el Crucifijo y la medalla de Nuestra Señora de los Dolores, tiene el brillo de una sonrisa.

-¿A quien le sonríes ahora?

-Al Cielo.

A las ocho horas recibe la Comunión. Fue la última. Durante la mañana llegan muchos a visitarla. A un grupo de personas les recomienda: “No pequen, el mundo no vale nada. Comulguen muchas veces. Recen el Rosario todos los días. Adiós, hasta el cielo”.

A las 11 horas se dirige al médico asistente y le dice con alegría: “¡Falta poco!”.

Parecía que ella misma hacía la crónica de su muerte.

A las 11.25: “Estoy contenta, porque voy para el cielo”. El médico le recomienda: “No se olvide, ruegue mucho por nosotros”, Alejandrina agrega que sí.

Deolinda, a las 19.30, le murmuraba: “Sí, para el cielo, pero no ahora”. Alejandrina tiene un suspiro y repite en un soplo: “Sí, en el cielo, voy para el cielo, ya, ahora”.

A las 20 horas, le da un beso infinito al Crucifijo. Media hora después, sin ningún estremecimiento, sin un suspiro, expiraba serenamente.

### **Sepultada con el rostro hacia el Sagrario**

Trece años antes ella había dictado su Testamento:

“Es mi deseo que mi funeral sea pobre. Mi ataúd quiero que no sea ni bonito ni feo, para que no llame la atención de nadie. Quiero que me vistan muy modestamente con el hábito de Hija de María.

Si no está prohibido por la Iglesia, me gustaría tener sobre mi ataúd muchas flores, no porque las merezca, sino porque me gustan mucho. Si mirase mis merecimientos, no tendría nada. Deseo ser sepultada a campo raso, sin caja de zinc. Tampoco quiero Oficio fúnebre, porque mi madre no tiene medios para esos dispendios.

Deseo ser sepultada, si fuera posible, con el rostro volteado hacia el Sagrario de nuestra iglesia, pues así como en vida siempre desee estar unida a Jesús Sacramentado y mirar hacia el sagrado Tabernáculo, así quiero, después de mi muerte, continuar velándolo, conservándome volteada hacia Él.

Sé que con los ojos del cuerpo no veré a mi Jesús, pero deseo ser colocada en esa posición, para demostrar el amor que siento por la sagrada Eucaristía.

Quiero que mi sepultura quede rodeada de flores de pasionaria, para significar que en vida amé el dolor y continuaré amándolo después de mi muerte.

Entrelazados entre las flores de pasionaria, me gustaría tener muchas rosas trepadoras, llenas de espinas.

Quiero tener una cruz sobre mi sepultura y junto a la cruz una imagen de mi querida Madrecita del Cielo, si fuera posible, me gustaría que encima de la cruz se colocara una corona de espinas.

La Madrecita me ayudó a subir el camino doloroso de mi calvario, acompañándome y sustentándome hasta el último instante de mi existencia.

Amo a Jesús, amo a la Madrecita del Cielo, amo el sufrimiento, y sólo en el cielo comprenderé el valor que aquello que ahora sufro”.

Un periódico de Porto publicó la relación de lo sucedido: Durante veinte horas una gran multitud se apiñó delante de la humilde casa de los Costas, para ver por última vez a la enferma del Calvario, que era el nombre que todos le daban”.

En la tarde del día 15 no había rosas blancas en todo Porto, habían sido vendidas y enviadas a Balasar, como florido homenaje a la humilde y grande Alejandrina, la rosa blanca de Jesús.

## **CAPÍTULO XVII**

### **La misión de Alejandrina continúa**

#### **Pedidos y promesas de Jesús**

Ya en 1934 el Señor le afirmaba a Alejandrina: “Te escogí para felicidad de muchas almas”. Y le pedía: “Ayúdame en la redención del género humano, Yo haré de ti un canal por donde las gracias pasan a las almas, pero te pido muchos y grandes sufrimientos”.

En 1935, en el día de la Inmaculada, Jesús le promete: “Serás un poderoso auxilio para las almas de los pecadores, eres la víctima de mis Sagrarios”.

En los últimos años le pide con insistencia: “Haz que yo sea amado de todos en mi Sacramento de amor: el mayor de los Sacramentos, el mayor milagro de mi Sabiduría, procura almas eucarísticas que después de tu muerte vengán a rendirse en la adoración a mis Sagrarios”.

Y en otra ocasión le prometía: “Los pecadores vendrán a tu sepultura, tan numerosos como las hormigas”.

#### **La voz de la sepultura**

Ante los pedidos del Esposo celeste, Alejandrina nunca rehusó un solo instante de inmolación con el fin de reparar el abandono en que es dejado en el Sacramento del altar, y para salvar las almas de los pecadores: “Daría toda mi sangre por ellos –escribe en su Diario- para disipar su ceguera y para que se iluminen con los encantos del amor de Dios”.

Cuando Alejandrina voló al cielo, fueron a su funeral más de 5 mil personas de todas las categorías sociales, profesores universitarios, médicos, abogados, comerciantes, industriales, artistas, sacerdotes y una multitud enorme de gente modesta y sencilla. Concurrieron también, llorosos, cientos de pobres que ella había ayudado, sobre todo en los últimos diez años.

“Su funeral –escribía días después Deolinda- fue un espectáculo nunca visto”. Y la gente exclamaba “Nunca veremos otra vez algo igual”.

El cuerpo virginal de Alejandrina, según su deseo, fue sepultado con el rostro volteado hacia la iglesia parroquial, centinela vigilante del Sagrario e invitación elocuente a la devoción eucarística.

Alejandrina, años antes de morir, escribe en una página de su Diario: “Sobre mi sepultura no quiero lujos ni cosas vanas, solamente palabras de advertencia”. En efecto, en 1947, en una pequeña hoja, ella escribe una llamada a los pecadores, que desea que se grabe en su sepultura: “Pecadores, si las cenizas de mi cuerpo pueden ser útiles para vuestra salvación, aproxímense, pasen por encima de ellas, písenlas hasta que desaparezcan, pero no pequen más. No ofendan más a nuestro Jesús. Pecadores, quisiera decirles tantas cosas, pero no bastaría este grande cementerio para escribir todo. Conviértanse, no quieran perder a Jesús para toda la eternidad. ¡Él es tan bueno! ¡Ámenlo! ¡Basta de pecar!”.

Consumida en el dolor por los pecadores, también les dejó sus cenizas en herencia a los pecadores. Sólo Dios sabe las lágrimas que estas palabras de Alejandrina han arrancado a tantos corazones, aunque quizá también los sacerdotes que en Balasar reciben las confesiones de los peregrinos.

Aún hoy, años después de la desaparición de ese serafín de amor, víctima voluntaria por los pecadores, todos los meses pasan por su sepultura, miles de personas de todas las naciones.

“Vendrán como hormigas al hormiguero”, gracias a la generosa correspondencia a una llamada divina, entre Alejandrina y las almas perdidas se ha creado una corriente espiritual tan fuerte que el tiempo no podrá más acabar.

“Pecadores, pasé mi vida sufriendo y pasaré mi cielo pidiendo por ustedes, “ Llamada misteriosa de esa tumba, desde hace años trasladada a la iglesia parroquial, se está verificando lo que Alejandrina le dice un día a su hermana Deolinda y a la profesora de la aldea: “En el cielo estaré como el pobre ciego a la vera del camino, con la mano extendida, pidiendo limosna, yo pediré muchas Gracias a Dios, para expandirlas por toda la tierra”.

## **Su advertencia va ganando terreno**

La llamada de Alejandrina no murió con ella, halló eco en el espacio, como Dios le había prometido: “Tu nombre llegará hasta los confines del mundo. Y así, el Padre Humberto Pasquale, su Director salesiano, que bien conociera las ansias de Alejandrina, le dio cuerpo a ese llamado y fundó una Asociación Universal para la conversión de los pecadores.

El Concilio Vaticano II puso en evidencia la necesidad de la colaboración que todos los fieles pueden prestar a la obra del Salvador, “Yendo a llamar a los pecadores” (Mt. 9,12)

En los documentos del Concilio, se lee: “Todos los trabajos y oraciones, cuando son realizados en Gracia de Dios, hechos por Jesucristo y en la celebración de la Eucaristía, son piadosamente ofrecidos al Padre, junto con la oblación del Cuerpo del Señor se convierten en sacrificios espirituales agradables al Cielo”. (Const. Dog. Sobre la Iglesia, No. 34).

Y agrega: “Sabemos por la fe que, ofreciendo a Dios su trabajo, el hombre se asocia a la obra redentora de Cristo” (Const. Pastoral sobre la Iglesia, No. 67).

Y al final, el mensaje: “A los pobres, a los enfermos, a todos aquellos que sufren, el Concilio afirma: ustedes son hermanos de Cristo que padece, si quisieran, salvarían al mundo”.

Nuestra Señora, en Fátima, recomendaba a los pastorcitos: “Recen mucho y hagan sacrificios por los pecadores, muchas almas van para el infierno porque no hay quien rece y se sacrifique por ellas”.

Alejandrina, en los primeros años de su enfermedad, nos dice: “Todas las mañanas rezaba mis oraciones y ofrecía los trabajos del día y después acrecentaba: “Jesús, quiero unirme espiritualmente, a partir de este momento y para siempre, a todas las Misas que de día y de noche, se celebran en la tierra. Y tú, Jesús mío, inmólmame contigo en todos los instantes sobre el altar del Sacrificio. Me ofreces contigo al Padre Eterno por las mismas intenciones con que Tú te ofreces”.

## **En el cuarto de Alejandrina**

A la luz de la doctrina del Concilio, según el llamado de Nuestra Señora de Fátima y estimulados con el ejemplo de Alejandrina, fueron

colocados en su cuarto donde ella tanto rezó y tanto se inmoló, gruesos registros para que se inscribieran sus devotos en la Asociación Universal para la conversión de los pecadores. Y han llegado adhesiones de todo el mundo. También Italia tiene su registro, quien desee unirse a esta cruzada podrán enviar su nombre y dirección para las Oblatas del corazón de María –Via Pó, 30-10036 .Séttimo Torinese. Ellas lo transmiten a Balasar- Portugal.

Se aconseja escoger por lo menos dos de las siguientes obras, según sus posibilidades y modo de vida, para cumplirlas espiritualmente unidos a Jesús Eucarístico, y a los Asociados de todas las naciones:

- 1.- Mandar celebrar, al menos una vez por año, una Misa por la remisión de los pecados.
- 2.- Participar en una Misa semanal por la conversión de los pecadores.
- 3.- Una comunión mensual.
- 4.- Una visita semanal al Santísimo Sacramento.
- 5.- Comunión espiritual diaria, durante una semana.
- 6.- Ofrecer el trabajo diario, por una semana, en unión de las Santas Misas, que de día y de noche, se celebran en el mundo entero.
- 7.- Ofrecer una hora de sufrimiento, unidos a Jesús sobre los altares, a los enfermos y atribulados y a las víctimas voluntarias de todo el mundo.
- 8.- Rezo diario del Rosario, durante una semana, intercalando en cada misterio la jaculatoria enseñada por la Santísima Virgen de Fátima: “Jesús mío, perdónanos y líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre a las que más lo necesitan.
- 9.- Rezar la jaculatoria: “María, refugio de los pecadores, ruega por nosotros”.

## **Gran esperanza**

Alejandrina ya es Beata, la Curia de Braga inició el proceso en 1967, sobre su fama de santidad y heroicidad de sus virtudes. Fueron interrogados 48 testigos que la conocieron. En 1973 se cerró en proceso diocesano, y toda la documentación pasó a las Congregaciones Romanas. En diciembre de 1976 fueron aprobados todos sus escritos. En 1977 se imprimieron los testimonios para el proceso en cuatro gruesos volúmenes, para llegar al juicio final del tribunal romano.

En el Boletín Salesiano de Mayo de 1981, se extraen las noticias: “También la Causa de Alejandrina María da Costa, Cooperadora

Salesiana, ha tenido un notable progreso: fueron presentados, el Sumario y una Información que recoge los principales testimonios sobre sus virtudes, además de la rica serie de las “Cartas Postulatorias” en su favor y por fin, una memoria doble sobre los puntos más importantes de su vida

El examen de los escritos de Alejandrina tiene un éxito lisonjero y esto es particularmente importante tratándose de escritos de carácter místico. Pero, en vista del serio y apreciado juicio favorable formulado por los censores de los escritos que se pudo obtener la dispensa de un nuevo examen por parte de los especialistas en mística y psicología, que es norma en estos casos”.

En cuanto se escribía este libro, por los años 1980, llegaba la noticia de la muerte del Cardenal Cerejeira, antiguo Patriarca de Lisboa.

En el lejano 1950, el señor Cardenal le recomendaba al Padre Humberto que no abandonara a Alejandrina, pues es un serafín que se consume de amor, y hace dos años, 1981, escribía: “Mi compañía diaria es Teresita del Niño Jesús y Alejandrina”.

El periódico que presenta la noticia de su muerte, presenta una fotografía del Cardenal donde aparece, junto a Crucifijo de su mesa de trabajo, una fotografía de Alejandrina y se da la información de que el último libro de meditación del Cardenal Cerejeira fue, por dos años, la autobiografía de Alejandrina, escrito por el Padre Humberto Pasquale”.

Pidiendo siempre oraciones por la Causa de la Beata Alejandrina María da Costa, informamos que toda la relación de gracias alcanzadas debe ser enviada a la Postulación, “Casa Generalicia Salesiana” –Via Della Pisana, 1111 –Casella Postale 9092 – 00100 – Roma, Italia